



PRINCIPIOS

N.º 22 Enero = febrero de 1954

COMUNICADO DE PRENSA DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

El Partido Comunista entregó el siguiente comunicado:

"Recientemente se ha celebrado el Décimono-veno Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile. Esta sesión plenaria consideró, en especial, el agudizamiento de la miseria de las masas populares, la carestía de la vida y la falta o escasez de numerosos artículos alimenticios. Tuvo informaciones directas de la situación del norte, de las pequeñas aldeas y del campo, donde no hay azúcar, té, carne y otros alimentos, y las pocas mercaderías que se venden alcanzan precios prohibitivos.

El Comité Central consideró también la bancarrota fiscal, que dió a conocer el Ministro de Hacienda a los jefes de los partidos. Estimó que el déficit fiscal de 15 mil 876 millones de pesos, el desfinanciamiento del presupuesto de 1954 en más o menos 25 mil millones de pesos, la falta de más de 200 millones de dólares en el presupuesto de divisas, el aumento del costo de la vida en más de un 50 por ciento sólo en los primeros once meses de 1953 y el ritmo vertiginoso de la inflación, indican que el país vive la más grave situación económica que haya sufrido desde la gran crisis de 1930.

Esta situación es consecuencia del agudizamiento de la crisis general del capitalismo, del monopolio norteamericano sobre el comercio exterior, de la intensificación del saqueo yanqui y del agravamiento de la crisis agraria. Pero la principal responsabilidad en el empeoramiento del actual estado de cosas, corresponde a la oligarquía y al gobierno del señor Ibáñez. El gobierno, con el apoyo de los grupos reaccionarios de la derecha, se ha negado a cumplir los compromisos que contrajo con la ciudadanía en la elección presidencial y ha seguido el camino del continuismo, la política proyanqui y prooligárquica del régimen de González Videla.

Como se desprende de la exposición del Ministro de Hacienda, los ingresos fiscales disminuyeron, en 1953, en 12 mil 870 millones de pesos debido a la disminución de las ventas y del precio del cobre en el mercado norteamericano y al menor rendimiento de las entradas fiscales por diferencias de cambio. Esto no se habría producido si el gobierno hubiese tomado una sola medida: ampliar las relaciones exteriores del país.

El Partido Comunista está convencido que la crisis no será resuelta en favor de los chilenos mientras no se ponga fin al dominio de Wall Street sobre nuestra economía y que se agravará mucho más si se llevan adelante las medidas propuestas por el Ejecutivo en la reunión de los presidentes de partidos. Dichas medidas no van a la raíz de los problemas y sólo tienden a sacar nuevos recursos económicos de la población y

del conjunto de la economía nacional, empobreciendo todavía más a las masas.

El Pleno del Comité Central acordó redoblar los esfuerzos porque la economía de Chile no continúe siendo un apéndice de la economía yanqui que entra en un período de crisis y por librar al país de los monopolios internacionales y del latifundio, que entaban el desarrollo de la producción, el progreso y el bienestar. Con este fin, el Partido Comunista propone la acción común a todas las fuerzas democráticas, antiimperialistas y antifeudales. Esta acción común debe desarrollarse, especialmente, en defensa de los derechos económicos y de las conquistas sociales de los trabajadores y en favor del establecimiento de amplias relaciones diplomáticas y comerciales con el mundo socialista, cuya economía sin crisis está en ascenso constante.

La declaración que el Canciller Molotov hizo al Presidente de la Cámara de Diputados de Chile, en el sentido de que la Unión Soviética está dispuesta a la reanudación de las relaciones con nuestro país, torpemente rotas por el gobierno de González Videla, y de que puede comprarnos toda nuestra producción de cobre y salitre, es una noticia alentadora. Ella demuestra que hay posibilidades de aliviar la situación económica de la nación, de evitar la formación de stocks de cobre y otros productos, la cesantía y la catástrofe que sobrevendrán si se continúa el camino actual, si seguimos atados a un solo mercado, el mercado capitalista y especialmente a la economía norteamericana en profunda "depresión".

En base a estas conveniencias nacionales, el Partido Comunista acordó prestar amplio apoyo a la patriótica campaña emprendida por el Movimiento de Partidarios de la Paz en favor del Libre Comercio Internacional y del Desahucio del Pacto Militar.

En esta reunión el Comité Central del Partido Comunista acordó felicitar al camarada Pablo Neruda por haber obtenido el "Premio Stalin por el fortalecimiento de la paz entre los pueblos", que constituye un honor para el pueblo de Chile y un estímulo en su lucha en favor de la paz mundial.

Este Pleno acordó también ratificar la expulsión de Miguel Concha Quezada, que se deslizó por el camino del oportunismo y la deserción, víctima del arribismo y la vanidad personal, tan bien utilizada por elementos burgueses que en vano han tratado y tratan de descomponer y dividir al Partido. Igualmente, acordó expulsar de las filas del comunismo a Marcelino Gajardo, por idénticos motivos, y dejar constancia pública que no pertenece al Partido Comunista el individuo Manuel Rivera Concha".

Santiago, 11 de enero de 1954.

Conclusiones del XIX Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile

Recientemente se realizó el Décimonoveno Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Chile.

Esta Sesión Plenaria analizó la situación económica del país que se agravó extraordinariamente en 1953. Hizo también un balance del cumplimiento de las resoluciones del Décimooctavo Pleno, arribando a las siguientes conclusiones:

1. La tremenda alza del costo de la vida, que fué de un 54,8% sólo en los primeros 11 meses del año pasado y que continúa en escala ascendente; el déficit del presupuesto fiscal, que hasta el 31 de diciembre era superior a 15 mil millones de pesos; la falta de otros 25 mil millones para financiar el presupuesto fiscal de 1954, y el déficit de 200 millones de dólares en el presupuesto de divisas, son los índices más acusadores del desarrollo de la inflación y del agudizamiento de la crisis.

Este agravamiento de la crisis chilena se debe, fundamentalmente, a la agudización de la crisis general del capitalismo y a la intensificación del saqueo yanqui. Los países capitalistas, principalmente Estados Unidos, no pueden colocar toda su producción en el mercado capitalista. La disgregación del mercado mundial único en dos mercados paralelos y opuestos entre sí, el mercado capitalista y el mercado socialista, y la reducción del poder adquisitivo de las masas de los países capitalistas como consecuencia de la política bélica, conducen a la crisis de sobreproducción. Y ésta acentúa la pugna interimperialista por los mercados, provoca una baja de precios —en especial de las materias primas—, la paralización o reducción de la actividad de numerosas industrias y la intensificación del saqueo de los pueblos coloniales y dependientes tras el propósito de descargar sobre ellos el peso fundamental de la crisis y de lograr los máximos beneficios.

Estados Unidos restringe la importación de azúcar de Cuba, de petróleo de Venezuela, de estaño de Bolivia, de lanas del Uruguay, de avena de Argentina, de cobre y salitre de Chile, al mismo tiempo que les impone la reducción de los precios de sus producciones básicas, mayores privilegios para los monopolios que succionan sus riquezas, más ventajas para los inversionistas, nuevas leyes y medidas represivas contra la lucha de sus pueblos y la prohibición de comerciar con el mundo socialista, todo lo cual condena a estos países a la esclavitud y los conduce a la catástrofe económica.

2. La oligarquía, los grupos proyanquis de la burguesía, y el gobierno del Sr. Ibáñez, son altamente responsables de esta situación. El gobierno estaba comprometido a cambiar los rumbos del

país. Había prometido nacionalizar el cobre, comerciar con todos los países, realizar la reforma agraria, derogar la Ley de Defensa de la Democracia, desahuciar el Pacto Militar. Nada de esto ha hecho y, por el contrario, se entiende más y más con los imperialistas yanquis y con la oligarquía feudal. Actuando en su favor, elevó la cotización del dólar, desvalorizando el peso y provocando el consiguiente encarecimiento de la vida. Y ahora se apresta a reducir más los salarios y sueldos, a terminar o restringir los derechos de petición y huelga, a incautarse de los bienes de las Cajas de Previsión, a poner en práctica una política de mayor hambreamiento de las masas para cubrir los déficits de la caja fiscal, provocados especialmente por la disminución de los ingresos provenientes del cobre y de los demás productos de exportación.

3. Es particularmente dañina a los intereses nacionales la actitud asumida por el gobierno en materia de comercio exterior. Ha quedado demostrado hasta la saciedad, la conveniencia de establecer relaciones con la URSS, China y los países de Democracia Popular. Primero, por intermedio de la firma argentina Ortiz y Cía. Ltda. y ahora, por labios de su Ministro de Relaciones Exteriores, Molotov, la Unión Soviética ha expresado su buena disposición a comerciar con nuestro país. El Canciller Molotov le ha dicho al Presidente de la Cámara de Diputados, señor Baltasar Castro, que la URSS está dispuesta a comprarnos toda la producción de cobre y de salitre, en la forma más conveniente a nuestro país, pagando en dólares o en maquinarias. Como es sabido, la Unión Soviética ofrece comprarnos el cobre a mejor precio que Estados Unidos. La aceptación de las ofertas soviéticas significaría, entre otras cosas, evitar la pérdida de 44 millones de dólares que dejará de percibir Chile si sigue vendiendo su cobre al precio de 29 centavos cada libra, que es el precio impuesto por Estados Unidos.

Es del conocimiento de todos que en el campo del comercio exterior pueden establecerse relaciones entre diversos regímenes, sin que el carácter de estos regímenes constituya un obstáculo. También es sabido que el intercambio comercial entre los países capitalistas y socialistas favorece la paz mundial, en cuya mantención están interesados vitalmente la mayoría de los chilenos.

Por estas razones resulta absolutamente injustificada la posición negativa del gobierno en cuanto a las relaciones exteriores del país, máxime si se considera que Inglaterra y otras naciones amplían su comercio con el mundo socialista.

4. Los hechos señalados indican que nuestro Partido, lo mismo que el Partido Socialista, tuvieron amplia razón al no votar por el Sr. Ibáñez en las elecciones presidenciales de 1952 y al señalar al pueblo que el camino de su liberación era y es el camino de la organización, de la unidad y de la lucha por sus reivindicaciones más sentidas y por las soluciones de fondo a los problemas del país.

Esos hechos demuestran también la necesidad de continuar impulsando, pero con mayor fuerza, la formación de un gran Frente de Liberación Nacional con vista al rescate de las riquezas nacionales, a la realización de la Reforma Agraria, a la ruptura del monopolio imperialista sobre el comercio exterior, a la derogación de las leyes represivas, al desahucio del Pacto Militar y a la conquista de un amplio gobierno de liberación nacional que, encabezado por la clase obrera, sea capaz de llevar a cabo estas históricas tareas.

Esto será posible si el descontento popular es canalizado en organización y en luchas antiimperialistas y antif feudales y si, a través de estas luchas, la clase obrera se transforma en la fuerza hegemónica del movimiento de liberación nacional. En caso contrario, no habrá salida democrática a la situación del país y, en cambio, esta situación puede empeorarse. El gobierno de Ibáñez puede derivar en una dictadura militar, en un gobierno de concentración nacional o ser reemplazado, por medio de un golpe de estado, por nuevos sirvientes del imperialismo y la oligarquía. En cualquiera de estos casos se trataría de afianzar y desarrollar la política proyanqui y prooligárquica, reprimiendo brutalmente al pueblo.

5. El Partido Comunista, el Frente del Pueblo, la Central Única de Trabajadores y otras organizaciones antiimperialistas y antif feudales, han venido orientando a las masas desengañadas, impulsando su organización y sus luchas en favor de sus reivindicaciones y de la liberación nacional. La Central Única de Trabajadores ha desarrollado y consolidado su organización, ha aumentado su prestigio ante las masas y el país como consecuencia de su actividad en favor de las reivindicaciones de los obreros, empleados y campesinos y de las soluciones de fondo a los problemas de la nación. Bajo la influencia del movimiento obrero y debido a la agudización de la crisis, los asalariados agrícolas y otras capas populares del campo toman el camino de la organización y de la lucha por sus reivindicaciones y por la Reforma Agraria. Las mujeres dan nuevos pasos en el terreno de su organización, su lucha y su unidad. Se fortalece y amplía el movimiento juvenil. Aumentan las acciones comunes entre las diversas fuerzas populares y antiimperialistas, superándose las alineaciones electorales. Gracias a estas acciones comunes se han defendido con éxito las precarias libertades públicas existentes, contra los intentos de terminar completamente con

ellas. Ha crecido y crece día a día la conciencia antiimperialista de los chilenos.

Sin embargo, los progresos logrados en el desarrollo del movimiento de liberación nacional son todavía insuficientes. El descontento popular crece en mayor proporción y con mayor rapidez que el trabajo revolucionario por incorporar a esas masas a la lucha por una salida democrática a la situación del país. Además, un vasto sector ciudadano cae en la confusión y la pasividad. No ve claro el camino a seguir y cree que "ya no hay nada que hacer". Esta situación hace surgir el grave peligro de que otros grupos del campo de la burguesía se aprovechen del descontento para retrasar el movimiento de liberación nacional y engañar otra vez al pueblo. Algo de esto está ocurriendo. El grupo proyanqui del Partido Radical, capitaneado por González Videla, los núcleos dirigentes de los partidos de derecha, los altos dignatarios de la Iglesia Católica y algunas sectas protestantes que actúan con instructores yanquis, hacen esfuerzos por sacar partido del descontento popular. En muchos aspectos hacen el simulacro de oposición al gobierno de Ibáñez, mientras, en el fondo, lo apoyan o se hacen cómplices de su política pronorteamericana.

6. La unidad de acción por las reivindicaciones inmediatas, por los puntos coincidentes, aunque sea uno solo, es el camino para forjar la unidad de todas las fuerzas democráticas, para crear el movimiento de liberación nacional. La unidad de acción ha permitido los éxitos que se conocen en el movimiento sindical. La unidad de acción permitirá nuevos éxitos en este frente de trabajo. Bajo el signo de la unidad de acción deberá desarrollarse el movimiento femenino, el movimiento juvenil, el movimiento de solidaridad, el movimiento de partidarios de la paz y demás ramas del gran frente democrático de liberación nacional en gestación.

Es deber imperioso del proletariado tomar en sus manos, con mayor decisión, la lucha por los intereses generales del pueblo y del país. Junto al combate por sus reivindicaciones específicas, las organizaciones de trabajadores deben organizar e impulsar la acción común de todos los sectores populares antiimperialistas y antif feudales, en contra de la carestía de la vida, del cierre de industrias, de la cesantía, en favor del libre comercio internacional, de la nacionalización de las industrias en manos de monopolios imperialistas, por la Reforma Agraria, la derogación de la Ley Maldita y el desahucio del Pacto Militar. De esta manera, al lado de cada fábrica, de cada sindicato, se agruparán, alrededor de la clase obrera, todos los sectores progresistas del país. Los sindicatos y asociaciones de empleados deben, por consiguiente, tener una actividad permanente y no sólo cuando se trata de luchar por un pliego de peticiones. La experiencia dice a los trabajadores que no se pueden quedar en la mera conquista de sueldos y salarios, pues, como no se resuelven los problemas de fondo ni se produce un cambio en la

orientación del país, esas conquistas se pierden al poco tiempo.

Paralelamente, el Frente del Pueblo, al mismo tiempo que incorpora a su seno nuevos contingentes, debe impulsar la acción común con otras fuerzas populares y democráticas, no conformándose con lograr meras coincidencias de puntos de vista con estas fuerzas, sino, fundamentalmente, acciones prácticas, tales como la realización conjunta de concentraciones, la presentación de memoriales, etc.

A través de estas acciones comunes, que deben realizarse especialmente en los barrios, en las industrias, en las haciendas, en las aldeas, en las poblaciones, etc., nuevos sectores deberán irse incorporando a la lucha y así, el movimiento de liberación nacional debe ir surgiendo y creciendo con fuerza arrolladora.

Para lograr que el Frente del Pueblo cumpla esta misión, el rol para el que fué creado, es preciso terminar con la subestimación que existe respecto de él y que se expresa, entre otros hechos, en la falsa idea de que sólo sirve para jornadas electorales. Es preciso también, abandonar toda tendencia al mecanicismo, que se expresa, en algunas partes, en la absurda creencia de que, para formar el frente democrático de liberación nacional es suficiente con ponerle este nombre al Frente del Pueblo. No. El frente democrático de liberación nacional, repetimos una vez más, saldrá a través de la unidad de acción de todas las fuerzas democráticas, ant imperialistas y antifeudales, como consecuencia de todo un proceso de lucha y de unificación de estas fuerzas.

7. Hay que aprovechar más y mejor las condiciones favorables que se presentan para sellar la alianza obrera y campesina, eje del movimiento de liberación nacional. Con tal fin, debe prestarse mayor atención a las aspiraciones de los asalariados agrícolas, concentrando los esfuerzos en una o dos haciendas en cada provincia hasta salir adelante con la organización y tomando las aspiraciones de las diversas capas progresistas del campo. Cualquiera subestimación de este trabajo, cualquiera debilidad en la lucha por las reivindicaciones de los asalariados agrícolas, puede dar margen para el surgimiento de organizaciones sectarias como la Asociación Sindical de Chile, que ha surgido en Talca, la cual constituye un peligro de división del movimiento obrero. No obstante, en el trabajo campesino, como en cualquiera otro trabajo, debemos actuar sin ningún sectarismo, impulsando la unidad de acción con todos los sectores. No se puede tolerar la pasividad frente a una huelga, como el paro de los obreros agrícolas de Molina, por el hecho de que estuvo dirigida por elementos católicos. Sea quien sea el que dirija una huelga u otra forma de lucha, ella debe contar con el apoyo y la solidaridad de nuestro Partido y de todos los trabajadores. En casos como éstos no se puede confundir a la masa con los dirigentes. Además, en tales casos, el

camino para conquistar la confianza de los trabajadores es el camino de la solidaridad, del apoyo de sus luchas, de la participación activa en sus movimientos, y no el camino de la pasividad.

Por otra parte, debe comprenderse que la agudización de la crisis abarca a las más amplias capas del campo, incluso a los campesinos ricos, existiendo, pues, la necesidad de lograr que todas estas capas, a través de sus propias organizaciones y de la lucha por sus reivindicaciones específicas, participen y refuercen el movimiento de liberación nacional, como han empezado a hacerlo a través de la Asociación de Chacareros de Santiago, la Asociación de Agricultores de Chile, el Congreso de Pequeños Agricultores de Coquimbo y el Congreso Mapuche.

La experiencia del trabajo campesino que realizamos en 1946, cuando logramos constituir decenas y decenas de sindicatos, lo mismo que la experiencia actual, indican la necesidad de formar Partido en el campo, pues si en las haciendas no hay Células del Partido, no se afianza la organización campesina, no se organiza la resistencia contra las medidas represivas de los terratenientes y, después de una lucha determinada, no queda nada o muy poco.

8. Para desarrollar el movimiento de liberación nacional, para darle una salida democrática a la situación del país, es preciso fortalecer orgánica, numérica y políticamente al Partido Comunista. La llave para alcanzar esa salida democrática es la existencia de un poderoso Partido Comunista, más estrechamente vinculado a las masas.

Nuestro Partido crece, pero a un ritmo muy lento. Y es preciso que lo haga con mayor velocidad. El reclutamiento es y debe ser una de nuestras principales preocupaciones. Para ello hay que tomar medidas prácticas, planificar, organizar y controlar el trabajo y no dejarlo a la espontaneidad, como ha sucedido hasta hoy. En cada C. R., Comité Local y Célula debe elaborarse y cumplirse un plan de reclutamiento, dirigido especialmente a enraizar mucho más al Partido en los grandes centros industriales lo mismo que en las grandes haciendas. Los planes de reclutamiento no pueden ser meras cifras, sino planes vivos de organización y lucha. En cada localidad debe estudiarse también concretamente, la situación de aquellos compañeros que, desde hace algún tiempo, permanecen desvinculados de la organización. Deben reconquistarse como militantes a todos los que han permanecido fieles al Partido, que hayan seguido votando de acuerdo a sus indicaciones, que hayan continuado adquiriendo su literatura, apoyándolo económicamente, defendiendo su línea política.

Se ha constatado que a menudo hay entorpecimiento en la aplicación de la línea del Partido, por la inexperiencia de los militantes, que en su mayoría son nuevos, y su insuficiente desarro-

llo político. Tal hecho exige hacer mayores esfuerzos por mejorar la calidad del Partido, por educarlo en los principios del marxismo-leninismo-stalinismo. Debe asegurarse que en cada Comité Local funcione, por lo menos, un curso para cuadros. En todas las Células debe generalizarse la práctica de destinar algunos minutos al estudio. Los cursos deben hacerse más breves, en dos o tres lecciones. Al mismo tiempo, hay que estimular el estudio individual y, con tal fin, impulsar la circulación de la literatura partidaria. Esta, lo mismo que las publicaciones periódicas, deben circular también fuera del Partido, en mayor medida que hasta hoy.

9. Con vista al crecimiento del Partido y, por lo tanto, de su capacidad para construir el frente democrático de liberación nacional, es necesario desarrollar su actividad de masas. Todo el Partido debe vivir y actuar mucho más en función de las tareas de masas, captando en cada momento los sentimientos de las masas e impulsando la lucha por sus reivindicaciones. Cada militante, sin excepción, debe estar en una organización de masas grande o pequeña, ligado a las masas, influyendo sobre ella, organizando y dirigiendo sus luchas. Hay que modificar substancialmente la actividad de aquellas Células que sólo viven hacia adentro, desvinculadas de los problemas de las masas. Las Direcciones Regionales y Locales deben ayudar más a desarrollar las iniciativas creadoras de las bases.

10. Deben mejorarse los métodos de Dirección, de acuerdo con el principio de la Dirección Colectiva. Con este fin, deben superarse aquellos métodos según los cuales las directivas e indicaciones van sólo en un sentido, de arriba a abajo, a través de las reuniones del Comité Regional, luego de la Dirección Local, en seguida de la Dirección Celular y, por último, de las Células, en todo lo cual se ocupan por lo menos cuatro días de la semana, quedando sólo dos o tres para cumplimiento de las resoluciones. Estos métodos de dirección impiden la debida discusión de los problemas por parte del conjunto del Partido, obstaculizando la actividad de masas y tienden a apartar al Partido de la masa.

Hay que llevar con más fuerza la lucha contra el mecanicismo y el practicismo en todos los rangos del Partido. El mecanicismo y el practicismo se expresan en la insuficiente discusión de los problemas políticos, en el reparto mecánico de las tareas de arriba a abajo. El exceso de tareas prácticas planteadas desde arriba paraliza el trabajo creador de las bases. Para corregir estas fallas debe asegurarse una mejor transmisión de la línea política, mejorando el trabajo y la calidad del activo. También debe desarrollarse la democracia interna y el centralismo democrático. La democracia interna consiste, esencialmente, en la amplia discusión de los problemas y la libertad de cada militante para dar sus opiniones y criticar la actuación de cualquier orga-

nismo o miembro del Partido, incluyendo los dirigentes, lo que constituye un derecho y un deber irrenunciables. El centralismo democrático consiste en que, una vez realizada la discusión y adoptada una resolución, los organismos inferiores se subordinan a los superiores y la minoría debe acatar las decisiones de la mayoría en caso de no lograrse la unanimidad en las opiniones.

El arma más eficaz y probada para el desarrollo del Partido es la crítica y la autocrítica y la lucha ideológica. La crítica y la autocrítica deben ser ampliamente estimuladas, cuidando que ellas se hagan en forma fraternal y constructiva.

11. En todo el Partido debe acentuarse la vigilancia revolucionaria. Han resultado y resultarán vanos los esfuerzos del enemigo por dividir al Partido. Pero no por esto cejan en su empeño de minar, por dentro, a la vanguardia de los trabajadores. El caso del traidor Miguel Concha demuestra cómo el adversario de clase empieza por cercar a algunos hombres, por descubrirle sus debilidades, en el caso de Concha la vanidad y el arribismo, y terminan por hundirlos en la charca de los renegados.

La vigilancia revolucionaria consiste, ante todo, en la discusión ideológica, fraternal pero firme, con cada compañero equivocado y en el control permanente de las tareas y de la observancia de la vida sobria, pública y privada, de cada militante del Partido.

12. El Partido llama la atención acerca de la necesidad de terminar con la lentitud en el trabajo, con la rutina y las tendencias a la pasividad que se observa en algunas partes y algunos frentes de nuestra labor.

Los acontecimientos mundiales y nacionales se están desarrollando con una velocidad extraordinaria. La velocidad en el desarrollo de los acontecimientos es una característica de nuestro tiempo. Y para no quedarnos atrás, para ponernos a la altura de las circunstancias, para responder exitosamente a las exigencias de la lucha, para impulsar con más fuerza el movimiento de liberación nacional, en una palabra, para cumplir plenamente con nuestra misión de partido de vanguardia, tenemos que darle una batida a la pasividad, imprimirle más celeridad, un ritmo más rápido a toda la labor del Partido.

El Comité Central expresó su profunda fe en la capacidad del Partido, que ha tenido y tiene valiosos éxitos en su lucha. Por lo tanto, expresó su confianza en que sabrá superar los defectos que aún subsisten en nuestro trabajo y cumplir las indicaciones de este nuevo Pleno, impulsando, organizando y dirigiendo victoriosamente el movimiento de liberación nacional.

Sobre la base de estas resoluciones debe realizarse una amplia discusión, con vista a su cumplimiento y a la construcción de un Partido más grande, política e ideológicamente más fuerte, el Partido que el pueblo de Chile necesita para librar con éxito las batallas de 1954.

La campaña por el libre comercio y el desahucio del Pacto Militar, tarea inmediata

por C. CIFUENTES

La actual campaña del Movimiento Nacional de Partidarios de la Paz para conseguir que la gran mayoría de los chilenos se pronuncie por el Libre Comercio y el Desahucio del Pacto Militar con los Estados Unidos tiene objetivos fundamentales bien determinados. Ellos son:

a) **En el plano económico**, contribuir a la solución de la crisis chilena, colocando especialmente nuestros productos básicos (cobre, salitre) en los mercados donde se paguen mejor, ganando miles de millones de pesos para la economía nacional y poniendo así un freno a la carestía y a la inflación. (De enero a diciembre de 1953, el costo de la vida subió en un 54,8 por ciento).

b) **En el plano político y de la supervivencia nacional**, se trata de sacar a Chile de la órbita de la guerra, la cual significaría la muerte de las precarias libertades existentes, la supresión por la violencia de toda organización popular y patriótica; la colonización integral por el imperialismo yanqui y la transformación absoluta de nuestro país en factoría que proporciona materias primas y carne de cañón para los campos de batalla.

c) **En el plano ideológico**, el Movimiento de Partidarios de la Paz se propone a través de esta campaña, esclarecer mucho más al pueblo, a toda la opinión pública acerca de cómo se prepara la guerra en el terreno internacional y nacional, de lo que esta política significa para Chile, demostrando, a través de explicaciones concretas y ligadas a los intereses diarios de cada sector o persona, que el problema de la paz no es sólo el problema de la Unión Soviética y de Estados Unidos, sino que hoy también es el problema máximo de nuestro país y de toda la humanidad.

d) **En el plano orgánico**, la campaña plantea la necesidad de agrupar a la mayoría de los chilenos que firmen este verdadero pronunciamiento nacional en comités permanentes, es decir, transformar a nuestros compatriotas, por encima de partidos y clases sociales, en luchadores por la paz. Y no en luchadores esporádicos, sino permanentes y unidos; no en amigos románticos y utópicos de la paz, sino en hombres de acción, o sea, **en combatientes activos, conscientes, organizados y constantes de esta "noble" causa**. Y empleamos esta expresión porque las conveniencias más imperativas de la nación exigen el libre comercio y el desahucio del Pacto Militar.

SI QUEREMOS LIBRARNOS DE LA CRISIS, DEBEMOS ROMPER EL MONOPOLIO COMERCIAL NORTEAMERICANO

Si nosotros, el pueblo de Chile, no somos capaces de librarnos del monopolio comercial del imperialismo norteamericano, una crisis peor a la del año 1931 sepultará en la ruina, el hambre y la cesantía al país. El reconocimiento de la crisis en Estados Unidos parte de los propios economistas norteamericanos. Una conferencia de 300 de ellos, reunida en los últimos días de diciembre de 1953, en Washington, "estuvo de acuerdo en que el país atraviesa por un período de baja comercial". El senador Douglas, de Illinois, ha expresado que "el país está en medio de una verdadera depresión". La Federación de Industrias Británicas, organización del alto capitalismo inglés, ha recomendado a todos sus miembros que hagan lo posible por aumentar sus ventas a la Unión Soviética, a China Popular, "con el objeto de contrarrestar los efectos adversos de crisis económica que los Estados Unidos pueden sufrir en 1954". Una delegación compuesta por 16 fabricantes ingleses va a Moscú en el mes de enero y el director de una firma de ingenieros se encuentra ya en la capital soviética para completar un acuerdo en virtud del cual esa firma construirá buques y edificios para fábricas en la URSS por valor de 10 millones de libras esterlinas. Ellos añaden que es menester precaverse de los efectos de una crisis peor a aquella que afectó al mundo capitalista en 1929. "No hay nada malo ni antipatriótico en comerciar con la Unión Soviética" agregan. Sin duda, lo antipatriótico es no hacerlo. Y estas palabras nos son perfectamente aplicables, pues es intercambio contribuir a aliviar considerablemente la crisis en nuestro propio país. La crisis no es para nosotros un fantasma lejano. En 1954 tiende a hacerse mucho más grave. La crisis está ya presente en Chile.

Tal reconocimiento partió directamente de labios del propio Presidente Ibáñez, quien expresó que los dos problemas más agudos del país son la inflación y la cesantía. Cuando se habla de cesantía en Chile, esto quiere decir que ha pasado de la cuota llamada "vegetativa" para transformarse rápidamente en cesantía en masa. Tal hecho es el síntoma brutal de que la crisis adquiere características de la mayor gravedad y de que ya no se limita a golpear nuestras puertas, sino que ha penetrado en nuestra economía. La exposición del Ministro de Hacienda, Guillermo del

Pedregal, ha sido, por otra parte, la confesión de la bancarrota, de que la situación económica es desastrosa. El presupuesto fiscal arroja un déficit de 15.876 millones de pesos. El presupuesto de 1954 está desfinanciado en más de 20 mil millones.

En el curso de 1953 el Fisco percibió por el capítulo de impuestos y utilidades del cobre y venta de divisas 12.870 millones de pesos menos de lo que había calculado. Esto se debe al monopolio comercial yanqui. Tal hecho ha significado mayor desvalorización de la moneda, y, en consecuencia, disminución del poder adquisitivo de los sueldos y salarios, o sea, más hambre. La sola aceptación de la operación propuesta por el representante comercial de la Unión Soviética, señor Ortiz, habría significado para Chile una ganancia de 4.840 millones de pesos, que el gobierno ha impedido percibir al país, como si pudiéramos darnos el lujo de rechazar miles y miles de millones de pesos, porque a los monopolios yanquis este comercio no les agrada.

Estamos unidos al carro de la "depresión" norteamericana. Si no nos desprendemos pronto, iremos arrastrados con él al abismo.

DOS CAMINOS DIAMETRALMENTE OPUESTOS

¿Cuál es la reacción del gobierno de Estados Unidos frente a la perspectiva trágica? Preparar más febrilmente la guerra. Un cable de la Associated Press anunció que "el Presidente Eisenhower esbozó una política de mano de obra destinada a distribuir más contratos de defensa en las zonas donde haya mayor índice de desocupación", vale decir, la política es fabricar más armas, bombas atómicas, para así, entre otras cosas, combatir la cesantía.

Pero el imperialismo en crisis no puede superar sus contradicciones. Estos mismos hechos agravan la situación. Conforme a la ley capitalista del máximo beneficio, los monopolios norteamericanos han ganado en 1953, 42.300 millones de dólares contra 6.200 millones en 1940. Estos beneficios se alcanzan succionando a América Latina, al mundo colonial; pero también al obrero norteamericano, que trabaja un 30 por ciento más que en 1946, mientras suben los millones de desocupados. También las grandes corporaciones perciben estas ganancias fabulosas estrujando a los campesinos y eliminando a las firmas más pequeñas. 700 mil granjeros norteamericanos se han arruinado desde 1942 a 1952. Y las quiebras de 1953 son siete veces mayores que las de 1946. 15 millones de negros perciben salarios inferiores. Las inversiones de capital yanqui en el extranjero han aumentado de mil millones de dólares en 1940 a 37 mil millones en 1951. Y la revista "Business", en vista del sobrante de capital, llama a invertir hasta 1975, 75 mil millones de dólares en el extranjero y así asegurar el dominio mundial.

Al mismo tiempo, el Presidente del Consejo de Ministros de la Unión Soviética, Georgi Malenkov, respondiendo a la encuesta presentada por el periodista norteamericano Kinsbury Smith, ha dicho: "De todo corazón deseo al pueblo norteamericano felicidad y una vida de paz. Deseo al pueblo norteamericano éxito en el fomento de relaciones

amistosas con todos los pueblos y favorables resultados en la noble causa de la defensa de la paz contra todo intento de perturbarla". "Considero que no existen obstáculos objetivos para que mejoren en el nuevo año la relaciones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos". Esto concuerda con la proposición soviética de suscribir un compromiso solemne de no emplear la bomba atómica ni hidrógena, ni ninguna otra arma de gran poder destructivo, de ir a una reducción apreciable de los armamentos, lo cual disminuiría los gastos militares y aliviaría la situación económica de las naciones.

HACIA UNA REUNION MUNDIAL POR EL ENTENDIMIENTO

Uno y otro aspecto de la campaña, la lucha por el comercio libre y por el desahucio del Pacto Militar, forman un solo todo, de importancia vital para Chile, y tienden a relajar la tensión internacional, a crear un clima de convivencia pacífica, que redundará en formidables beneficios para nuestro país.

Esta es precisamente la médula del Mensaje dirigido por el Consejo Mundial de la Paz celebrado en los últimos días de noviembre pasado en Viena, adonde concurrió una delegación chilena encabezada por el Presidente de la Cámara de Diputados, Baltasar Castro. Allí se expresó que cada día "son más insoportables a los pueblos las trabas económicas y las presiones políticas que acompañan a la tirantez internacional" y que es "necesario preparar, de mutuo acuerdo, un encuentro que permita la libre confrontación de todos los puntos de vista y el examen de las posibles soluciones". O sea, se plantea la celebración a breve plazo de una reunión mundial donde gente de diferente pensamiento llegue a conclusiones comunes para atenuar la tirantez internacional. Tal acuerdo impone a los chilenos la obligación de trabajar para que concurran a ella hombres representativos de diferentes ideologías que se unan tras este denominador común, y realizar antes el Segundo Congreso Nacional de Partidarios de la Paz.

DEBILIDADES EN EL MOVIMIENTO DE LA PAZ

Se han advertido en el Movimiento Chileno de Partidarios de la Paz serias debilidades: su muy insuficiente organización, el hecho de que no aparezca día a día desenmascarando a los que preparan la guerra y a sus servidores en nuestro país, de que no ponga bastante de relieve y en forma absolutamente clara la realización existente entre la lucha por la paz con la lucha concreta del pueblo de Chile en sus diversas manifestaciones. La verdad es que en el fondo de cada uno de nuestros problemas, si los analizamos con debida profundidad, aparece como causa muy importante la política de guerra en que se ha sumido a Chile. En muchas ocasiones nuestro movimiento ha tendido a perder su propia fisonomía. Podríamos decir que no ha asumido en toda su plenitud la responsabilidad de educar a la opinión pública en una mentalidad de paz y no ha organizado, por

ejemplo, a los 900 mil chilenos que firmaron por un Pacto de Paz entre las Cinco Grandes Potencias (antes 300 mil firmaron por la prohibición de la bomba atómica) en forma estable, convirtiéndolos en soldados de un movimiento sólido y activo capaz de sacar al país del campo de la guerra y de la agresión.

El hecho de que el gobierno de Ibáñez, después de acordar en Consejo de Gabinete el comercio con todos los países del mundo, haya retrocedido posteriormente y desechado las ofertas generosas y altamente convenientes formuladas por el señor Ortiz, en nombre de la Misión Comercial Soviética en Argentina, debe ciertamente atribuirse a la presión del imperialismo y la oligarquía y a la complicity del gobierno, servidor sumiso del primero; pero también a la debilidad del movimiento, al ritmo deplorablemente lento en la recolección de firmas para la campaña por el Comercio Libre y el Desahucio del Pacto Militar. Si a esta altura, millones de chilenos hubieran firmado y millares de comités de paz se hubieran constituido, esta marcha atrás del gobierno seguramente se hubiera podido impedir mediante la presión de masas.

Si la campaña no ha tomado vuelo, hay que decirlo que no ha sido por falta de condiciones propicias ni por fría acogida en el pueblo. No; esta campaña está aún más clara y directamente ligada que las anteriores a la comprensión de las más amplias masas. Es más sencilla y fácil de entender. Pero el problema es llegar con ella a cada chileno. Una vez que se llega, sólo una ínfima cantidad de personas se niega a firmar. Para conseguirlo, es preciso mejorar mucho nuestra organización. Planificar su trabajo nacional, provincial, local, por calle, por organismo de base. Fundiendo la campaña a la lucha contra la carestía de la vida y a todas las reivindicaciones inmediatas, hay que organizar de inmediato la recogida de firmas y la constitución de comités en poblaciones, sindicatos, industrias, haciendas, barcos, oficinas, escuelas, clubs deportivos, centros culturales, centros de padres, de madres. Debe planificarse y organizarse de tal modo que cada comité se lance y fortalezca en la acción, para captar nuevas firmas, organizar nuevos comités, realizar actos, foros, discusiones, mítines relámpagos, reuniones a la salida de las fábricas; obtener las adhesiones de personalidades amplias, hacer visitas y presentaciones a las autoridades, parlamentarios, municipios, aprobar votos, telegramas, participar en todas las manifestaciones públicas de cualquier naturaleza llevando la palabra de la paz.

Para el éxito de una campaña de tal magnitud es indispensable una propaganda que llegue a todas partes y asuma todas las formas imaginables: imprimir volantes, rayado mural, diario mural, cartas abiertas, discusiones públicas, fiestas, uso de la radio, del altavoz, salir en camionetas con parlantes, con estudiantinas, orquestas, realizar veladas artísticas, dar funciones de cine, teatro, recitaciones. Ir al campo con teatro de íteres, conjuntos folklóricos, clubs deportivos; extender la distribución propia del órgano oficial del Movimiento, el periódico "Paz", y de toda la prensa pacifista. Solicitar charlas a los intelectuales, per-

sonalidades. Invitar delegaciones de la capital o de otras provincias. Llevar todas estas iniciativas a la base, para que miles de personas se movilizan en esta campaña. Y a través de ello, ir preparando la celebración de conferencias comunales o locales y de Congresos Provinciales o Interprovinciales. Es evidente que la aplicación específica de la campaña a las condiciones peculiares de cada provincia o zona juega un papel destacado. Por ejemplo, Tarapacá, Antofagasta, son víctimas directas de la política de guerra, de la incomunicación comercial. La cesantía que crece, la falta de abastecimiento, de agua, de habitaciones, a pesar de ser las grandes proveedoras del presupuesto nacional, están determinadas en parte apreciable porque se rechazan enormes mercados y buenos precios para nuestro cobre y salitre. Esto es verdad para cada provincia del norte, del centro o del sur del país. Hay que hacer en cada una de ellas la traducción de la campaña a sus propias necesidades y angustias, que interpreten la preocupación general. Por esto, es muy conveniente que cada provincia elabore sus propias listas, en que a las razones de alcance nacional, se agreguen los motivos de carácter regional por los cuales hay que sumarse a la recolección de firmas, a la organización permanente del movimiento de la paz. Aún más, deben hacerse carteles, llamados en sitios públicos. Es necesario designar comisiones que se dirijan a los partidos políticos, a las organizaciones no sólo sindicales y gremiales, femeninas, campesinas, juveniles, culturales, enfocando cada explicación desde el ángulo de su interés. No puede esta campaña ser patrimonio exclusivo de los comunistas, ni siquiera de los sectores más avanzados. Hay que conversar fraternalmente con los antiguos ibañistas y con aquellos que aún lo son. Pero los partidarios de la paz ni siquiera deben detenerse ante las fronteras de la llamada "izquierda". Es menester conversar con elementos de partidos de derecha, cuyos intereses están con colisión con la falta de libre comercio, con el monopolio yanqui. Conversar inclusive con los dirigentes susceptibles de una posición patriótica, pero sobre todo con los elementos de base, del estado llano. La dirección del movimiento debe reflejar por su amplitud la composición de la base, que debe ser como un arco iris, donde están todos los colores políticos, todas las clases sociales unidas en el haz de la lucha por la paz, por el comercio con todas las naciones de la tierra, por el desahucio del Pacto Militar. Con esto, debe lograrse que vastas capas de la población, que multitud de personas, a las cuales ahora no llegamos, se transformen en activistas de la paz, y sean capaces de poner a su vez en movimiento a las más diversas organizaciones que, junto a su trabajo específico, se vuelquen por el cauce de este torrente.

Para que el movimiento pueda defender su legalidad, en cualquier circunstancia; alcanzar la capacidad de expresión máxima y hacer escuchar su palabra por millones de chilenos, para que puedan realizarse las grandes jiras nacionales, poseer buenos locales propios, que sean punto de reunión de la aldea, pueblo, ciudad, es menester juntar dinero, dar a las finanzas su debida

importancia, que nadie puede exagerar. Estas finanzas deben ser también finanzas de masas, es decir, la persona convencida de la justicia y necesidad de esta lucha debe contribuir con su modesto aporte, pero sobre todo estimular la contribución masiva, en sindicatos, poblaciones, organismos culturales, de dueñas de casa, etc.

MAS DE TRESCIENTOS CHILENOS HAN VISTO EL MUNDO DE LA PAZ

En el curso de los últimos dos años han asistido a reuniones internacionales de Paz más de trescientos chilenos, representantes de los más diversos sectores. Tales visitas han sido extraordinariamente útiles. No es posible silenciar las grandes repercusiones que han tenido las cuentas de muchos delegados, en particular las declaraciones del General Vergara Montero. **La entrevista concedida por el Ministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, Viacheslav Molotov, al Presidente de la Cámara de Diputados de nuestro país, miembro del Consejo Mundial de la Paz, Baltasar Castro, en Moscú, tiene para Chile una importancia histórica. Aparte de constituir una distinción especial para el pueblo chileno, que nos compromete enormemente, dió también margen a una declaración que significa la verdadera solución para la crisis económica chilena: la Unión Soviética está dispuesta a comprar todo el cobre chileno, y también el resto de su producción exportable.** Con esto caen por tierra todas las falsas especulaciones, primero, en el sentido de que la Unión Soviética no se interesaba por comprar un gramo de la producción chilena, y luego, tras la oferta de Ortiz, que este interés estaba circunscrito a límites que "no nos permitirían arrostrar las iras de los Estados Unidos".

El gran acto realizado en el Teatro Caupolicán, donde Baltasar Castro dió cuenta de su misión, debe ser la inicial de una campaña de jiras de alcance nacional, que, íntimamente vinculada a la campaña de firmas, puede producir un vuelco apreciable en la situación chilena y llevar a la ruptura del ruinoso monopolio comercial que nos oprime.

Pero para esto no podemos darnos el lujo de desperdiciar fuerzas y posibilidades. Muchos delegados que han asistido a torneos internacionales y han visitado la Unión Soviética, las Democracias Populares o la República Popular China se han quedado hasta ahora con un gran bagaje de ricas experiencias guardado, y no por falta de voluntad para transmitirlos, sino por carencia de oportunidad, de organización de sus cuentas, en circunstancias de que millones de chilenos están ansiosos por escuchar de viva voz lo que estos embajadores del pueblo chileno han visto, oído, aprendido en el mundo de la paz. Estos delegados tienen su domicilio en diferentes provincias del país y cabe, por lo tanto, organizar con ellos jiras regionales, no dejar rincón sin que se escuche su testimonio. Para ello hay que preparar actos, el acto grande y también el pequeño, en que se hable en la calle, en el teatro, estadio o en una casa particular a un reducido grupo de personas, entre las cuales algunos nunca han escuchado nada objetivo ni verídico sobre los países de la democracia y del socialismo.

EL PREMIO STALIN A NERUDA AGRANDA NUESTRA RESPONSABILIDAD

La lucha de nuestro pueblo ha alcanzado asimismo un reconocimiento singularmente expresivo en la concesión del Premio Stalin, "por el fortalecimiento de la paz entre los pueblos", para nuestro gran poeta Pablo Neruda. Ello también significa para nosotros una inmensa responsabilidad en la lucha por la paz, e impone la obligación de apurar el tranco, para cubrir el serio retraso en que nos debatimos. Tenemos que vencer la tendencia a la pasividad y a la lentitud, batallar contra la indolencia, vinculando la campaña a las reivindicaciones de cada sector. Nadie personalmente, ningún organismo militante colectivamente, puede soslayar esta responsabilidad.

Pero si la campaña lanzada por el Movimiento de Partidarios de la Paz defiende el pan de los chilenos, fundiéndose en el hecho a la lucha contra la carestía de la vida y la inflación, también defiende su derecho a la libertad, democracia e independencia nacional. El Pacto Militar —copia del Acta de Seguridad, ley norteamericana— prepara la instauración del fascismo en Chile, para poder saquearlo mejor y arrastrarlo a la guerra. Un paso en este sentido —que el pueblo chileno ha derrotado temporalmente— es la presentación de los llamados proyectos de Seguridad y Movilización Nacionales, momentáneamente retirados y que luego serán presentados de nuevo con algunos transparentes disfraces, que hagan más fácil pasar el contrabando. No es posible, pues, adormecer la vigilancia.

UN PROGRAMA PARA LOS LUCHADORES POR LA PAZ

En la importante reunión que el Consejo Nacional de la Paz celebró en Valparaíso en los últimos días de septiembre, el Presidente del Movimiento, Coronel De Amesti, propuso en su informe un programa del movimiento cuya aplicación será un arma muy útil en el trabajo de los luchadores por la paz. Tal programa podría distinguir tres planos:

En el plano internacional, propone la lucha por la negociación honesta, que resuelva todos los diferendos internacionales mediante la mutua concesión; el encuentro de los Cinco Grandes, el desarme y, en primer término, la proscripción de las armas de destrucción masiva. Asimismo, la admisión de la República Popular China en las Naciones Unidas; y combatir, con ojo alerta, por una actitud independiente de Chile en la ONU y por el respeto a la Carta de San Francisco.

En el plano nacional, propone el desahucio de todos los convenios que vulneran nuestra soberanía e independencia y nos amarran a una política de guerra, en especial el Pacto Militar, y el establecimiento de relaciones diplomáticas, comerciales y culturales con todos los países del mundo.

En el plano local, de cada profesión, oficio o sector, propone vincular la lucha por la paz con la lucha contra la carestía, por las reivindicaciones y necesidades de los diferentes sectores de la población: obreros, campesinos, empleados, comerciantes, industriales nacionales, dueñas de casa, intelectuales, mujeres, jóvenes, etc., por los

intereses de las provincias, ciudades, poblaciones.

Para poder luchar por este programa, y en primer término, realizar la campaña por el Pronunciamiento Nacional por el Libre Comercio y el Desahucio del Pacto Militar, es indispensable mejorar la organización y multiplicar la actividad de masas. En este terreno existe la necesidad de producir un cambio muy serio. Hay que fortalecer y reanimar todos los comités provinciales en la forma más amplia; hay que devolver a la vida los comités de base y crear centenares y millares de nuevos organismos.

CAMPAÑA DISTINTA DE LAS ANTERIORES

Por esto, nunca se subrayará bastante que esta campaña, si bien aprovecha todo lo bueno que tuvieron las anteriores, no es absolutamente igual a ellas. Los métodos de caravanas para captar firmas, el sistema de puerta a puerta fueron innovaciones felices, que deben ser empleadas ahora en escala todavía más vasta. Pero en esta campaña la firma sólo es el primer paso. Luego, con los firmantes, de un pueblo, población, oficina o sitio de trabajo, hay que realizar la asamblea de los firmantes, discutir la campaña; forjar, como un fruto del esclarecimiento y de la convicción, el comité de base, que luchará por extender la campaña. Tales comités deben tener un programa permanente que les permitirá vivir más allá de la campaña, mientras haya que luchar por la paz. ¿Cuál ha de ser este programa? Ha de ser el programa indicado por el Consejo Nacional de Valparaíso; pero debidamente adaptado a las necesidades locales. Y este programa podrá ir cambiando y conformándose a aquellos problemas que se presenten como de actualidad más palpitante para la población.

Es menester dejar bien en claro que este pronunciamiento es un verdadero plebiscito y, por lo tanto, hay que estampar igualmente la opinión de aquellos que se manifiestan contrarios. Pero es necesario previamente discutir y dar razones y argumentos a aquel que se declara hostil, porque todavía mucha gente de buena fe, mal informada, no comprende el alcance real de estas cuestiones y vive engañada, porque no tiene un caudal suficiente y claro de explicación de nuestra parte.

AMPLITUD Y EMULACION

El Movimiento de Partidarios de la Paz es un movimiento democrático amplio, sin partido, según dijo el camarada Stalin. Debemos en esta campaña luchar seriamente contra el sectarismo, contra la tendencia cómoda y oportunista de trabajar sin aliados. Hay que conquistarlos y no para que sean simplemente marionetas, sino luchadores y dirigentes reales, con plenos derechos en este movimiento de masas, que debe recolectar muchas más firmas que las campañas anteriores.

En las campañas pasadas la emulación individual y colectiva adquirió vigorosa influencia en la movilización de las masas. Ahora corresponde desarrollar en un grado todavía más alto y extenso la emulación entre las provincias, comunas, calles, poblaciones; entre sectores (mujeres y jóvenes ya se han desafiado, por ejemplo). Tal emulación hay que planificarla minuciosamente y estimularla con un sistema responsable de pre-

mios y recompensas. En el orden nacional, el Comité Ejecutivo ha trazado un plan de la campaña para todo el país con cuotas asignadas a cada provincia. Cada departamento, ciudad, organismo, tiene que fijarse una cuota, que debe ser cumplida. Para ello es indispensable dar la debida importancia al control semanal de la campaña, a un análisis autocrítico de las fallas que se vayan produciendo; a una dirección colectiva en ella, que permita aunar las mejores ideas en su conducción.

PREPARAR EL II CONGRESO NACIONAL

Tienen los comunistas en esta campaña un deber sagrado. Por lo tanto, deben discutir a fondo y pasar a la acción organizada de inmediato, sin retardo. El Partido tiene que movilizar sus mejores efectivos en ella. Ningún militante puede quedar al margen de esta tarea. Los organismos dirigentes asumen frente a ella una responsabilidad especial, individual y colectiva, que requiere su control, dirección y ayuda permanentes.

Tal campaña debe ser vinculada, además, a la celebración en abril próximo, del II Congreso Nacional de los Partidarios de la Paz, que se realizará en Santiago, y que debe representar a millones de chilenos movilizados en esta gran cruzada.

Es incuestionable que la clase obrera debe ser la espina dorsal y el destacamento clave de este ejército de los luchadores por la paz. La explicación de la campaña en el seno del proletariado, ligada a sus luchas reivindicativas, constituye una tarea de honor. Debe lograrse que los sindicatos, como en pasadas campañas, discutan en asambleas y voten por el pronunciamiento y constituyan en su seno comisiones de lucha por la paz.

NUESTRO PUEBLO SALDRA ADELANTE CON LA CAMPAÑA

En ese nuevo frente —que hoy comienza a mover al país con su despertar— los campesinos, la campaña debe proyectarse con fuerza. La clase obrera tiene que ayudar en este terreno a sus hermanos y aliados naturales del campo.

Lo mismo sucede con los empleados, los artesanos, con la juventud, las mujeres, los profesionales, maestros, periodistas, intelectuales, en general. Hay que interesar asimismo a los industriales nacionales y comerciantes, víctimas también de la política de guerra. Es menester dar la debida publicidad, solemnidad y seriedad a los escrutinios semanales y apurar el ritmo de cumplimiento.

Múltiples son las tareas que impone esta patriótica campaña. Pero no cabe duda de que nuestro pueblo —que ha demostrado también en mil batallas su capacidad de lucha— ahora que defiende su derecho a la vida, al pan, a la paz y a la libertad, cumplirá con creces la misión de sacar a Chile del campo de la guerra y de la agresión, de librarlo de la crisis, del coloniaje y de la muerte en los campos de batalla o por obra de la bomba atómica y de hidrógeno.

Desde hoy mismo el pueblo de Chile, sin duda, se pondrá manos a la obra, con esa dedicación proverbial, capaz de horadar montañas, porque todos sus derechos, toda su vida, están hoy en juego.

El despertar del campo y la organización de los trabajadores agrícolas

Por WALDO LEIVA

La crisis que está azotando a nuestro país se deja sentir con mayor crudeza en la población campesina. La situación de los trabajadores agrícolas es cada día más desesperante. El hambre y la miseria están entrando en sus hogares como nunca en otra época lo habían visto. Miles de campesinos y mapuches están en la ruina y otros en muy precarias condiciones trabajan la tierra. Mientras hacen frente de una u otra manera a las alzas que con una velocidad fantástica ha venido aplicando el gobierno, éste no toma ninguna medida que vaya en beneficio de ellos. Otro tanto ocurre con los obreros agrícolas e inquilinos que continúan soportando salarios miserables de 10, 15 y 20 pesos diarios; los decretos leyes de salario mínimo, bonificación y asignación familiar, más se han demorado en dictarlos que en verse reducidos por la rapidez con que se han aplicado las alzas, con el agregado de que la mayoría de los latifundistas se resisten a cumplir tales decretos.

De tal manera que la vida para los asalariados agrícolas, campesinos y mapuches se hace cada día mucho más difícil. En miles de hogares no se conoce otra comida que la ración de porotos viejos, medio sancochados, que dan en las haciendas y fundos. Sabemos de muchos campesinos e inquilinos que, haciendo economías, se reservaban sus semillas para tener qué sembrar. Este año agrícola (1953-1954), han tenido que hacer uso de ellas para poder comer. Por tanto, sus tierras, sean estas de raciones, propias o de arriendo, han tenido que darlas, parte o toda, a medias. Sabemos de otros que han tenido que sacrificar sus animales para poder tener qué comer, por lo menos, durante algunos días. Como se puede ver, campesinos e inquilinos que hasta ayer disponían de algunos medios para poder hacer producir la tierra, con una rapidez alarmante, contra su voluntad, se van desprendiendo de ellos.

Todo esto, se debe a la intensificación del saqueo imperialista, a la agudización de la crisis general del capitalismo y de la crisis agraria que sufre nuestro país, agravado porque el gobierno de Ibáñez continúa aplicando la misma política de González Videla y aún con más rigor. Se prometió tierra a los campesinos, pero en vez de ir hacia una Reforma Agraria que haga posible esto y la liquidación del sistema feudal de explotación en el campo, se permite que los latifundistas, no tan sólo mantengan la mayor cantidad de la tierra agrícola sin cultivar, sino que además, se le

fijen por anticipado precios exorbitantes a sus productos. Se aseguró que no habría más lanzamientos, pero han continuado lanzamientos de campesinos en masa. Se dijo que no habría más despidos en los fundos y haciendas, pero éstos continúan a la orden del día y se despiden a los obreros agrícolas e inquilinos por el solo delito de reclamar el cumplimiento de las leyes dictadas por el propio gobierno. En muchas partes se le dijo a los campesinos que serían ellos los preferidos en la distribución de tierras que hiciera este gobierno; sin embargo, se han distribuido tierras pero a inmigrantes extranjeros, en circunstancia que en esos mismos sectores hay centenares de familias campesinas que no tienen en qué ganarse la vida. En resumen, a las masas trabajadoras del campo nada se le ha cumplido y no se ve de parte del gobierno el más mínimo interés por cumplir. Por el contrario, el hecho que su política proimperialista haya empezado a ponerla en práctica en la agricultura, al echar a andar el convenio agrícola con el gobierno de Estados Unidos en algunas provincias del sur, nos indica que la situación se pondrá cada día peor.

EL DESPERTAR EN EL CAMPO

Sin embargo, los campesinos, mapuches y asalariados agrícolas están dispuestos a no soportar tranquilamente se les continúe hundiendo en el hambre y la miseria. Esto ha quedado demostrado, especialmente, en este último tiempo en que notamos un extraordinario despertar de los trabajadores de la tierra. Es así como el año pasado, por primera vez, hemos visto que los chacareros de Santiago, hastiados de ver cómo se les roba el fruto de su trabajo, realizaron una huelga que duró cuatro días. Posteriormente, en La Serena, se realizó un importantísimo Congreso de los pequeños y medianos agricultores de la provincia de Coquimbo, en el que junto con debatir sus más angustiosos problemas dieron formación al Consejo Provincial de la Asociación de Agricultores de Chile. Luego tenemos el Congreso Nacional Mapuche que se realizó en diciembre en Temuco, con participación de campesinos de la zona sur; ese Congreso fué precedido por varios actos locales y regionales de mapuches y campesinos y en él se dió formación a la Asociación Nacional Indígena de Chile.

Ahora bien, no hay duda que donde es más

notorio el despertar de las masas trabajadoras del campo es en el sector de los asalariados agrícolas. A este sector es al que queremos referirnos especialmente, por ser el más explotado y oprimido y más numeroso a la vez (suman más de medio millón). Esos trabajadores que ya no pueden resistir el hambre y la miseria que cada día se adentra más en sus hogares, se levantan en forma sorprendente en demanda de mejores salarios y por el respeto a las conquistas contenidas en algunas leyes que los terratenientes se niegan a cumplir. De ahí que son innumerables los conflictos colectivos que en este último tiempo han estado surgiendo, especialmente en las provincias de Talca, Curicó, San Fernando, O'Higgins, Santiago y Coquimbo.

Además, estamos en antecedentes de que diariamente llegan cartas o delegaciones a la Federación de Trabajadores Agrícolas, ya sea pidiendo orientación sobre presentación de pliegos o indicaciones sobre lo que deben hacer para que se les cumpla con las leyes. Otras veces es para pedir se les publique una determinada denuncia en "El Suro", órgano de la Federación, que ha tenido una aceptación única por los trabajadores agrícolas que ya lo conocen. También otro tanto ocurre en los Consejos Departamentales o Provinciales de la Central Unica, a donde llegan continuamente delegaciones de asalariados agrícolas a solicitar la orientación y apoyo de la CUTCH.

Pero lo más importante de los conflictos colectivos que se han venido planteando en el campo, es que muchos de ellos han sido solucionados pasando por encima de la ley reaccionaria 3.811, llamada de Sindicalización Campesina. De todos es sabido que esa ley fué dictada por Gabriel González Videla en 1947, con el propósito de liquidar e impedir la organización sindical en el campo. De acuerdo con esa ley, los terratenientes logran dejar ilegales la mayoría de los pliegos que se presentan y tomar represalias con los trabajadores más combativos. Es un clamor unánime de los asalariados agrícolas la derogación de esa ley y se les devuelva el derecho a organizarse en la misma forma que los obreros industriales, de modo que el Código del Trabajo rija para todos. Es deber de la CUTCH y demás organizaciones, apoyarlos en esta lucha.

ALGUNOS EJEMPLOS DE ORGANIZACION Y LUCHA

Sin embargo, a través de la lucha por la solución de los pliegos de peticiones, hay casos en que los trabajadores agrícolas han conseguido se les reconozca su organización. Por ejemplo, meses atrás, los obreros e inquilinos del fundo "Santa Petra" de Rengo, en la imposibilidad de poder formar sindicato, constituyeron un Comité Sindical, presentando de inmediato un pliego de peticiones, el que, por la firmeza y unidad con que lo defen-

dieron, fué ganado. Pero, como siempre sucede, luego el patrón no entró a cumplir el acta de avenimiento. Entonces, los trabajadores se vieron obligados a realizar un paro el que fué total y duró 24 horas, obteniendo un magnífico triunfo, porque además de conseguir se les entrara a cumplir con los acuerdos establecidos, lograron el reconocimiento de su Comité Sindical. Estamos en conocimiento que esto también lo han logrado otros trabajadores, que igualmente han defendido con firmeza su petitorio.

Otro caso interesante es la forma en que algunos compañeros de Lontué ayudaron a los trabajadores agrícolas de la Viña "Santa Amalia" a presentar su pliego. Se empezó por entablar conversaciones con algunos trabajadores de esa viña, a los que luego invitaron a una reunión a la que asistieron 5; con ellos se elaboró un borrador de pliego conteniendo solamente tres reivindicaciones que, según se vió, eran las más sentidas de los trabajadores de la viña. Ese borrador lo empezaron a presentar a otros, lo que dió como resultado que a la segunda reunión asistieran 13. En esta reunión se agrandó el pliego con nuevas proposiciones y se le dió la redacción definitiva. Este se volvió a correr entre los trabajadores y a la tercera reunión asistieron 80; ahí se empezaron a recoger las firmas, resultado que el pliego se presentó con 120 firmas de un total de 130 que trabajaban. A la reunión donde se recogieron las firmas, se invitó a trabajadores de otros fundos y viñas, quienes empezaron a pedir instrucciones para presentar pliegos. El patrón planteó la ilegalidad del pliego, cosa que consiguió. Pero los trabajadores que entraron en movilización en cuanto se presentó el pliego y que habían estado realizando concentraciones públicas con la participación de obreros agrícolas vecinos, presentaron de inmediato un nuevo pliego, éste con la firma de la totalidad de los trabajadores de la viña. Frente al nuevo pliego, el patrón, como una manera de dividirlos, ofreció mejoramiento solamente a los trateros que eran menos. Esta maniobra fué rechazada unánimemente. Finalmente el pliego fué ganado en muy buenas condiciones. Mientras se tramitaba el pliego, los trabajadores formaron su sindicato, el que legalizaron porque reunían los requisitos para hacerlo y ahora están incorporados a la Federación de Trabajadores Agrícolas.

También es importante el movimiento de los obreros agrícolas de San Clemente. Allí, los trabajadores de más de 25 fundos pequeños, en la imposibilidad de poder organizarse por separado, se unieron formando el Sindicato Unico de Obreros Agrícolas de San Clemente. Este tipo de organización libre es de un gran valor, porque contribuye a hacer conciencia en los trabajadores que lo fundamental para el éxito de sus luchas está, en primer lugar, en su propia unidad. Además, el hecho que sean de varios fundos los que se unen les da mayor confianza y los estimula a mantener

firmeza a cualquiera de los personales que entre en conflicto con sus patrones, porque saben de antemano que de los fundos vecinos no les irán a romper su movimiento, sino que por el contrario los ayudarán.

Por otra parte, la constitución de un Sindicato Unico en un determinado sector, contribuye a elevar el grado de combatividad de aquellos comités o sindicatos que ya, con anterioridad, pudieran estar constituidos. Esto se vió en San Clemente con el fundo "El Colorado". En este fundo, cuando se constituyó el Sindicato de San Clemente, los trabajadores ya tenían formado su sindicato y estaban con un pliego de peticiones pasado, el cual había sido rechazado por el patrón. Más aún, aprovechándose de la debilidad y demora para actuar de la Inspección del Trabajo, el patrón había tomado algunas represalias. Esto sucedía en los mismos días en que se dió formación al Sindicato Unico de San Clemente. No hay duda que la constitución del citado sindicato influyó en gran parte para que a los pocos días, frente a una nueva represalia que tomara el patrón de "El Colorado", los trabajadores tomaran una medida más firme, realizando un paro en defensa de los despedidos y por el reconocimiento de su pliego. El paro duró 24 horas con el triunfo de los trabajadores.

El Sindicato de San Clemente está llamado a jugar un gran rol en la lucha y organización de los trabajadores agrícolas de ese sector, siempre que la Central Unica de Talca y la Federación no descuiden la ayuda permanente que deben estar prestándole.

EL PARO DE LOS TRABAJADORES AGRICOLAS DE MOLINA

Uno de los hechos más sobresalientes de la lucha de los asalariados agrícolas de estos últimos años, es sin duda el paro que, a principios de diciembre recién pasado, realizaron más de mil trabajadores agrícolas de Molina. Como todos recordarán, en esa fecha los trabajadores de más de 20 fundos, la mayoría viñas, realizaron un paro de 24 horas, reclamando la solución de sus pliegos que venían siendo burdamente tramitados. El paro hubo de prolongarse, debido a que los viñateros, de común acuerdo, impidieron la vuelta al trabajo. Sin embargo, la unidad y combatividad de los trabajadores hizo posible quebrar la resistencia de los patrones logrando volver al trabajo a los 4 días con la promesa de que sus pliegos serían tratados rápidamente y obteniendo la libertad de los dirigentes que habían sido detenidos.

El conflicto de Molina reveló que los trabajadores agrícolas también pueden realizar acciones de lucha tan importantes como las que ha realizado la clase obrera industrial. Fueron más de mil obreros e inquilinos los que, desafiando la prepotencia de los terratenientes y pasando por encima

de las leyes represivas, se levantaron como un solo hombre en demanda de justicia. Ha sido una seria advertencia para el latifundio y para el gobierno mismo; al primero, porque se le ha demostrado a los latifundistas que los trabajadores agrícolas están dispuestos a no seguir soportando por más tiempo la vida miserable a que se les tiene sometidos; y, para el gobierno, ha sido una demostración clara del descontento creciente de las masas trabajadoras del campo a su política, que está en contradicción con lo que se prometió.

El hecho que haya sido la ASIC (Asociación Sindical Chilena), organización que dirige la Iglesia y la Falange, la que dirigió el movimiento, de ninguna manera le resta importancia. Las razones de por qué no fué la Central Unica la que dirigió la huelga, no podemos buscarla en la actitud que asumieron los dirigentes de la ASIC que negaron toda participación de la CUTCH. Sino más bien en las propias debilidades de la CUTCH, en el mal trabajo.

Porque, ¿cómo se explica que en el movimiento de Molina influyera, más que nada, la actuación personal de un dirigente falangista de esa localidad? Sin duda, porque había logrado ganarse la simpatía de los trabajadores, y se había ganado tales simpatías porque él estaba en contacto permanente con ellos, ya fuera ayudándoles en la redacción de sus pliegos, denuncias, reclamos, etc. o bien acompañando delegaciones en sus trámites.

Esto nos indica, que si queremos que la clase obrera organizada se gane como aliados a los asalariados agrícolas y masas campesinas, ésta tiene que ayudarlos en forma permanente y en todo sentido y no esperar solamente cuando estalle un conflicto.

Nuestro Partido, en repetidas ocasiones ha dicho: Debe ser el movimiento obrero organizado quien, especialmente, debe tomar en sus manos el problema de la alianza obrera y campesina, y se entiende que en esta tarea los comunistas debemos ser los pioneros ya que somos los que estamos mayormente convencidos que sólo a base de esta alianza la clase obrera podrá jugar su rol de dirección en el Movimiento de Liberación Nacional.

Pues bien, la ayuda a los asalariados agrícolas, o sea al sector que labora la tierra bajo el sistema de salarios, no excluye la ayuda al otro sector de los campesinos, es decir, a aquellos que disponiendo de tierras, ya sean propias, en arriendo o a medias, se debaten en difíciles condiciones.

Por lo tanto, los comunistas en ningún momento debemos descuidar el trabajo hacia la organización de las masas trabajadoras del campo. El caso de Molina debe ser como una llamada de atención para el Partido. Porque, si los dirigentes de la ASIC lograron aislar el movimiento, se debió, más que nada, a que tanto los comunistas como la CUTCH habían descuidado en gran parte la

organización de los trabajadores agrícolas, que en forma permanente debemos estarla impulsando.

Tenemos que comprender que frente a las terribles condiciones de vida y de trabajo que están soportando las masas campesinas, empiezan otros sectores a interesarse por organizarlos, cosa que es muy importante porque acelera el proceso de organización en el campo. Pero, debemos tener presente que hay elementos empeñados en la organización de los trabajadores del campo, no para que éstos realicen una lucha efectiva en contra del latifundio, sino más bien para impedir la alianza con el movimiento obrero organizado.

Ahora bien, esto no significa que nuestros esfuerzos van a ser para impedir que otros sectores se preocupen de la organización campesina. De ninguna manera. Por el contrario, debemos interesar a los más amplios sectores a que hagan otro tanto. Pero, nuestros mayores esfuerzos deben ser para que sea la clase obrera organizada, la que juegue un papel de primera línea en esta importantísima tarea. En la medida que logremos esto, en esa misma medida evitaremos que el movimiento campesino sea aislado. Por otra parte, frente a una lucha concreta, de carácter reivindicativo, debemos prestarle amplio apoyo sea quienes sean los que la dirigen.

LA ORGANIZACION DEL PARTIDO EN EL CAMPO

Finalmente, conviene decir algo sobre una falla muy notoria en la organización de los asalariados agrícolas. Está sucediendo que en muchos fundos se han organizado comités de obreros agrícolas e inquilinos o bien sindicatos libres. La organización ha sido a través de la presentación de pliegos de peticiones. Pero lo que ha sucedido después de solucionados los pliegos, es que varios de esos orga-

nismos han dejado de actuar, incluso algunos han desaparecido.

¿Por qué sucede esto?

Porque se continúa con la vieja escuela de descuidar la formación del Partido. Es decir, formamos el sindicato o comité; se presentan pliegos de peticiones y los trabajadores luchan defendiéndolos. Pero, durante ese tiempo no se ha ganado un solo militante que luego nos ayude a la formación de la célula. Parece que se nos olvida o no le damos importancia al papel que juega el Partido, como destacamento de vanguardia en los organismos de masas.

Es necesario corregir rápidamente este error, a fin de que no haya un solo organismo de masa, por pequeño que sea, en donde no se constituya una célula. Eso sí que conviene tener presente en no caer en otro error que se cometía anteriormente y que consistía en plantear la formación del Partido en el mismo organismo de masas, de manera que luego los trabajadores agrícolas no sabían distinguir entre el Partido y el sindicato. Era así como en muchos casos los trabajadores no sabían si estaban en una reunión del sindicato o del Partido. Para que no suceda esto, hay que ganar a los compañeros más combativos y consecuentes y luego de ganados para el Partido, sean estos dos o tres, reunirse separadamente y explicarles lo que es el Partido, en qué se diferencia del sindicato o Comité.

Debemos tener presente que la célula, junto con ser el motor impulsador y organizador de las luchas de masas, es la que le da vida permanente y desarrollo a la organización de masas. Por tanto, debe ser una preocupación permanente de los militantes, en donde se actúe, trabajar por formar Partido, única garantía para que los organismos que se formen no desaparezcan de la noche a la mañana.

SOBRE EL SIGNIFICADO DEL MATERIALISMO MILITANTE

...Quisiera detenerme en algunas cuestiones que determinan, más de cerca, el contenido y el programa de la labor que se propone realizar la redacción de esta revista, según se declara en el preámbulo al número 1-2.

En dicha declaración se dice que no todos los que se agruparon en derredor de la revista "Bajo la Bandera del Marxismo" son comunistas, pero que todos son materialistas consecuentes. Creo que esta alianza de los comunistas con los que no lo son, es indiscutiblemente necesaria y determina acertadamente las tareas de la revista. Uno de los más graves y peligrosos errores que cometen los comunistas (como todos los revolucionarios que hayan coronado con éxito la etapa inicial de una gran revolución) es el de imaginarse que la revolución podría llevarse a cabo por los revolucionarios solos. Por el contrario, para el éxito de todo trabajo revolucionario serio, es necesario comprender y aplicar en la práctica el concepto de que los revolucionarios sólo son capaces de desempeñar el papel de vanguardia de la clase verdaderamente vital y verdaderamente de vanguardia. La vanguardia cumple sus tareas como tal vanguardia, sólo cuando sabe no aislarse de la masa que dirige, sino conducir realmente hacia adelante a toda la masa. Sin la unión con los no comunistas, en los más diversos terrenos de la actividad, no puede siquiera hablarse de ninguna construcción comunista eficaz.

(Del libro Marx, Engels y El Marxismo de V. I. Lenin, pág. 507).

El camino de la organización y la unidad de las mujeres

Por JULIA CAMPOS

La Conferencia Nacional del Comité Femenino de Unidad, celebrada en los primeros días de diciembre próximo pasado, reveló la profunda inquietud que recorre el país por las alzas que día a día caen sobre los escuálidos salarios y sueldos de los trabajadores. Las delegadas venidas desde el Norte Grande hasta el lejano Sur denunciaron que hay hambre y miseria, explotación y especulación, que la crisis lanza a miles de trabajadores a la cesantía, la desesperación cunde en los hogares y aumentan el alcoholismo, la prostitución, la delincuencia y los suicidios.

Esta situación —señaló la Conferencia— recae día a día con mayor violencia sobre las mujeres en su triple condición de madre, dueña de casa y trabajadora. La dueña de casa ve con horror que con el dinero que compró ayer los alimentos para hacer dos platos de comida para la familia, hoy sólo puede cocinar un solo plato. La madre ve como la desnutrición se abre paso en la vida de sus pequeños hijos y que muchos de ellos han repetido cursos porque les ha sido imposible asimilar las enseñanzas de los profesores debido a que están mal alimentados y peor abrigados y en la escuela se ha reducido o suprimido el desayuno y el almuerzo escolares.

La obrera recibe, por el mismo trabajo que realiza el obrero, inferior salario y es mayormente explotada y postergada. Esta misma situación la tienen las empleadas, muchas de las cuales están siendo postergadas en sus justos ascensos, reciben menos del vital y sufren discriminaciones vergonzosas por su calidad de madre y de casada.

La mayoría de las mujeres del pueblo hacen sus quehaceres domésticos en condiciones dramáticas. La falta de una habitación confortable, de agua, de luz, el cocinar en incómodos calderos a leña o carbón, las malas calles y las veredas que hacen que en invierno el barro llegue hasta las rodillas, la mala movilización, hacen que su vida sea dura, amarga y aparezca sin perspectivas.

La situación de las mujeres, que es mucho peor en el campo, fué relatada en forma angustiosa por las delegadas campesinas venidas de diversos fundos. En sencillas palabras expusieron las condiciones miserables de explotación, al margen de las leyes sociales y lanzadas a los caminos en que se debaten. Dan a luz sus hijos sin tener la más mínima atención médica y éstos, a temprana edad, pasan a ser también explotados por los latifundistas. Las palabras de estas delegadas resonaron en la Conferencia como una seria denuncia de cómo son explotadas nuestras hermanas campesinas. A ellas hay que hacer llegar con urgencia nuestra ayuda y cooperación para

levantar y facilitar la organización como único medio de poner término a esta explotación desenfrenada del latifundista, a fin de que junto a sus compañeros, se incorporen al gran movimiento de liberación nacional.

Frente a esta tragedia en que se debaten los hogares populares, no se ve por parte de los sectores gobernantes ningún interés para dar a estos problemas una salida nacional. Por el contrario, el gobierno que había prometido terminar con la carestía de la vida y proteger al pueblo, ha hecho todo lo contrario y se suma a los causantes de esta situación, a los dos grandes enemigos de Chile: el imperialismo yanqui y la oligarquía, quienes llevan adelante sus planes de dominación y de saqueo de nuestras riquezas; de explotación y miseria para el pueblo.

Esta Conferencia Nacional, que fué precedida por conferencias y asambleas provinciales en Valparaíso, Santiago, Valdivia, Tarapacá, O'Higgins, Talca, Concepción y Temuco y por numerosos actos locales, es el resultado de las importantes luchas de las mujeres, en estos siete años después que el movimiento femenino, al igual que los otros organismos democráticos, sufrió la represión brutal de González Videla. Así como el movimiento popular no fué aniquilado, así también no se logró amedrentar la combatividad de las mujeres. Por el contrario, durante estos años las mujeres han realizado importantes acciones, como las luchas de las dueñas de casa contra la carestía de la vida en las poblaciones La Leña, Nogales, Zanjón de la Aguada de Santiago; por un mayor abastecimiento de las pulperías en las Oficinas Salitreras de la pampa donde las mujeres han manejado esa arma poderosa de la huelga de cocinas apagadas, a fin de quitarle un pedazo más de pan para sus hijos a la voracidad insaciable de las compañías salitreras Iris, San Enrique, Candelaria, Chile y Alemania. Ha sido destacada la lucha de las mujeres en apoyo a los movimientos huelguísticos en la zona del carbón: Lota, Schwager, Lirquén, Lebu. En Los Cipreses de Talca, en Merceditas de El Volcán, en Algarra; en todo el Grupo Toco y los últimos movimientos en las oficinas salitreras Pedro de Valdivia y María Elena, han desarrollado un importante rol en la recolección de víveres y en la mantención de la olla común.

Las mujeres trabajadoras no se han quedado atrás. Las obreras, en las más grandes huelgas textiles de Santiago, Viña del Mar y Concepción, de la industria Química y Farmacéutica de todo el país y de la Metalurgia, han sido factor determinante en el triunfo de sus justos pliegos, en el castigo a los krumiros y por su decidido apoyo

al mantenimiento de la moral de todos los compañeros.

Los movimientos de los gremios de Profesores, Bancarios, Hospitalarios, de la Administración Pública, de la Industria y el Comercio han contado con la participación activa y combativa de vastos sectores de mujeres, que merecen nuestro estímulo.

El Congreso de la C.T.A.L. y la Constituyente de la Central Unica de Trabajadores contó con la valiosa participación de las mujeres trabajadoras, incluyendo en sus resoluciones aspiraciones concretas y reivindicaciones específicas en su condición de mujer y madre y fueron un gran aporte en las luchas unitarias.

Durante este tiempo las mujeres no sólo han salido a la lucha por el pequeño problema específico, sino que han sumado sus fuerzas a las campañas nacionales por la libertad y contra las leyes represivas; por la recolección de firmas por un Pacto de Paz y contra el Pacto Militar, contra el hambre y la especulación y por la reforma agraria. Apreciable es su labor en la defensa de la infancia y por más presupuesto para educación y salubridad. Asimismo, y más clara aún es su posición frente al imperialismo yanqui y a la nacionalización de las riquezas naturales.

Igualmente importante es su participación en las elecciones presidenciales pasadas. Fué una revelación cómo la mujer adquiere una mayor conciencia cívica, comprendió que el voto es un arma que podía utilizar para cambiar su vida de miseria. Doscientas mil mujeres sufragaron el 4 de septiembre y otras miles se sumaron para la campaña electoral. Unas estuvieron con el candidato del continuismo y la reacción, otras, la mayoría fueron captadas por la demagogia de María de la Cruz, salieron a la calle a apoyar al candidato que ofrecía un pan más grande, una escoba que barrería a la ignominia de González Videla y que solucionaría todos sus problemas.

Las mujeres del Frente del Pueblo recorrieron el país y lograron despertar e incorporar a su campaña a vastos sectores de mujeres, enarbolando el programa del Frente del Pueblo que señalaba la justa salida a los graves problemas nacionales.

La experiencia vivida, más adelante por las mujeres, la falta de solución a sus más apremiantes problemas y las alzas diarias, hicieron que en la elección complementaria a senador por Santiago fueran un aporte decisivo en el triunfo del abanderado del Frente del Pueblo, don Luis Quinteros Tricot, demostrando con esta actitud que las mujeres buscan el camino justo y que nosotras debemos ayudar a que lo encuentren. En esta oportunidad fué muy inferior el número que sirvió a María de la Cruz.

Es innegable que todas esas luchas de las mujeres en estos seis años han venido a robustecer el movimiento popular que encabezan la clase obrera y nuestro Partido. Pero, como lo dijo el 18 Pleno, "no se ve en nuestro país el verdadero movimiento femenino. Está haciendo falta una organización central unitaria, mucho más amplia que el Comité Femenino de Unidad". Salta a la vista que se imprescindible crear la organización

amplia y unitaria que encabece y dirija las luchas de las mujeres chilenas en cada barrio, localidad, aldea, conventillo, oficina, mineral o provincia por sus derechos y los de sus hijos, contra la carestía de la vida y la miseria, por la paz y por todas y cada una de sus más sentidas reivindicaciones inmediatas, por pequeñas que éstas sean. Es necesario comprender en toda su magnitud lo que esto significará para el robustecimiento del frente democrático de liberación nacional en nuestro país.

La Conferencia del Comité Femenino de Unidad, fué un éxito por la calidad y lo representativo de cada delegación, por la participación de numerosas organizaciones que estuvieron representadas con delegaciones fraternales y por sus conclusiones. Esto está muy bien. Pero este éxito no puede cerrarnos los ojos y envanecernos. No. Porque a través del país hay miles y miles de mujeres que no reconocen filas en esta organización y hacia las cuales aún no hemos llegado y es necesario llegar.

La Conferencia del Comité Femenino de Unidad es el primer paso serio que hemos dado con vista a superar y ampliar el movimiento femenino. Hoy es más urgente que nunca dar otros pasos más serios aún. En este proceso de decepción que comienzan a vivir diversos sectores de mujeres es necesario encauzar su clamor, sus inquietudes, sus aspiraciones y sus deseos de lucha, que están demostrando en cada lugar del territorio nacional, y canalizar este descontento a través de mayores esfuerzos por organizarlas, a través de la lucha por sus reivindicaciones más sentidas y urgentes.

La necesidad de captar los más vastos sectores de mujeres nos impone, al Partido en su conjunto y a las mujeres como frente específico, grandes responsabilidades en el cumplimiento de esta tarea. Hasta el momento se ha notado subestimación para este frente, a pesar de que la Novena Conferencia lo planteó diciendo: "Naturalmente, este trabajo no es sólo de las compañeras sino del conjunto del Partido". Hay Comités Regionales, como el de Santiago, que ha comprendido con toda responsabilidad lo señalado por esta Conferencia y está entregando permanentemente al movimiento femenino una ayuda en cuadros, en preocupación política, en control de las tareas, aportes económicos y mantiene dos funcionarias. Pero este ejemplo no lo siguen los organismos intermedios como Comités Locales y Comunales, llegándose a comprobar que en numerosos casos no tienen encargadas femeninas.

En las provincias de Tarapacá, Antofagasta y Concepción surgen frecuentes luchas de las mujeres, especialmente en los centros obreros, pero no se logra consolidar el trabajo femenino en los capitales de las provincias, ni menos formar un equipo capaz de dirigir el magnífico trabajo de las localidades. Se ha visto que en estos Comités Regionales, cuando les falta el cuadro sindical u otro, se hacen esfuerzos por encontrarlos o formarlos; pero cuando les falta la encargada femenina, no hay este mismo interés y a las primeras dificultades se marca el paso.

Hay otras provincias, como Atacama y Coquim-

bo, que en los años del 36 al 40 tuvieron buenas y combativas organizaciones femeninas y que después no han tenido ninguna dedicación y preocupación para ayudar a organizar a las mujeres como si en esas provincias no existieran los graves problemas por los cuales éstas han salido a luchar en otras partes.

Es necesario desterrar de los organismos intermedios y de algunos Comités Regionales la subestimación que existe para el trabajo femenino, ya que esta posición pequeño-burguesa es contraria a los intereses del Partido y del pueblo.

Otro hecho que priva de una mayor influencia del Partido en el desarrollo del movimiento femenino, es la pernicioso actitud en que caen algunas militantes que se conforman con la tarea interna realizada, restando la capacidad que le entrega el Partido para llevarla a las masas y a su vez recoger de ellas la experiencia viva que la hará transformarse en un cuadro del Partido. Para poner término a esta forma negativa de trabajo, debe irse a la incorporación gradual de todas las mujeres comunistas hacia su frente específico. Ninguna militante puede estar sin impulsar las reivindicaciones específicas en su organización de masas sea ella Federación, Gremio, Sindicato, Comité, contra la vida cara, por luz, agua, arreglo de calles y veredas en las poblaciones, etc., Centros de educación y cultura.

Se ha comprobado que por mucha rigidez observada en algunas direcciones para que las mujeres comunistas puedan realizar su vida partidaria, se ha estado restando al Partido centenares de militantes y al movimiento femenino de masas de cuadros capacitados para dirigir sus luchas. Se debe dar a las mujeres la oportunidad de que sus Células de calle puedan reunirse a la hora en que sus quehaceres de dueña de casa se lo permitan y no insistir en que asistan a reuniones a las 10, 11 ó más horas de la noche.

Donde se ha tenido esta flexibilidad se han logrado positivos resultados. En Lota era difícil ubicar a ocho o diez mujeres comunistas, ahora hemos participado en asambleas de 35 mujeres.

Junto a estas medidas debe estar la preocupación permanente de las direcciones por capacitar ideológicamente a las compañeras. El Comité Regional de Santiago ha incorporado a 50 cuadros femeninos en los cursos de la provincia, muchos de los cuales han sido promovidos para nuestro frente específico. Pero a este ejemplo valioso no se pueden agregar muchos ya que en algunas direcciones regionales y locales sólo estudian las encargadas femeninas y en otras, ni siquiera esto se ha logrado. Debe incorporarse a todas las mujeres que tienen algún frente de masa a los cursos del Partido y organizar cursos rápidos, elementales para la totalidad de las mujeres comunistas.

Debe tenerse principal preocupación para ayudar a las comisiones y fracciones a realizar un trabajo colectivo y planificado, que sepan de antemano cómo, dónde y con quién deben actuar, con qué medios económicos se cuenta, ver a qué sectores queremos llegar y cómo debemos llegar a ellos. Debe terminarse con todo vestigio de sectarismo que tanto daño ha hecho en el movimiento femenino; se debe enseñar a ser tolerantes con

los aliados y respetar la democracia interna de las demás organizaciones.

La base fundamental del movimiento femenino debe estar en la industria. Son decenas de miles las mujeres chilenas que trabajan en fábricas textiles, de calzado, en la industria química, en talleres de costura y confecciones, etc. Hacia ellas debemos ir y, muy particularmente hacia los sindicatos donde abundan las mujeres. En estos sindicatos deben crearse las Comisiones femeninas para que estudien e impulsen la lucha por las reivindicaciones específicas, las que deben ser incorporadas en los pliegos de los sindicatos. La reivindicación fundamental de la mujer trabajadora es la de "a igual trabajo, igual salario para hombres, mujeres y jóvenes". Pero, además, tienen algunas reivindicaciones especiales. El aguinaldo por cada hijo que nazca es muy sentido por las mujeres obreras, y fué ya ganado en un pliego colectivo del Sindicato Recalcine y otros de Química y Farmacia. Igualmente sentido es que se les compute como trabajado el descanso maternal para los efectos del feriado. Esta reivindicación fué ganada en un pliego colectivo en el gremio del calzado. Así como estas, hay otras reivindicaciones específicas: la creación de salas-cunas en las industrias donde hay más de veinte obreras es una de las aspiraciones propias de las mujeres.

Otra forma de trabajo para llegar a los sindicatos es estar atentos a cada conflicto y llevar la solidaridad material y moral, ponerse al frente en la organización familiar de las huelgas. Esto se ha realizado con todo éxito en las oficinas salitreras y otras, en la zona del carbón y en algunas huelgas de sindicatos como Merceditas de El Volcán y Metalúrgicos. Esta unión de mujeres de casa y obreras y obreros ha permitido que los sindicatos sientan un gran respeto y comprensión hacia el movimiento femenino demostrado últimamente en la Conferencia del Comité Femenino de Unidad pues varias delegadas fueron financiadas por los sindicatos de las oficinas Chile y Alemania, de Taltal; Lota y Schwager.

Frente a otras organizaciones o comités que ya existen, a los cuales nunca hemos tratado de llegar, debemos aplicar lo que nuestro Partido señala: la unidad de acción por la base. Por ejemplo, llevaremos hacia ellas la necesidad de que se cree en la localidad o en el barrio una policlínica, o de extender un recorrido de los micros o buses, o luchar por un grado vocacional para la escuela de mujeres, por una plaza de juegos infantiles para la comuna o barrio, etc. Es necesario, frente a estas acciones, tener la suficiente claridad de que un punto que nos una hoy será un paso seguro que hemos dado para futuras acciones de conjunto que pueden culminar ganando a las mujeres para todo nuestro programa.

En este trabajo es necesario no descuidar ni desestimar los contactos y acciones comunes con otros grupos como las profesionales o intelectuales que son en todo movimiento factores muy importantes y hacia las cuales es necesario acercarse.

Todas estas tareas son importantes; necesitamos unir a los más vastos sectores. Pero, al mismo tiempo, es importante luchar por llevar adelante las

conclusiones de la Conferencia Nacional del Comité Femenino de Unidad y del Plan de Seis Meses que se ha dado y que nosotras apoyamos ampliamente.

Este interesante plan contempla entre otras cuestiones, la realización de Asambleas zonales de las mujeres del salitre, que comprendería las provincias de Tarapacá y Antofagasta; de las mujeres del carbón en que participarían Concepción y Arauco; de las mujeres campesinas de las provincias de O'Higgins a Talca; impulsar y dar su apoyo a las conclusiones de la Constituyente de la Central Unica haciendo realidad la Asamblea Nacional de las mujeres trabajadoras; ir a la organización de los comités provinciales y locales del Comité Femenino en todas aquellas partes en que estén creadas las condiciones necesarias. Todo esto será realizado e impulsado al calor de las luchas de las mujeres por sus reivindicaciones más sentidas en el orden local y en campañas nacionales por los derechos de la mujer. Todo este trabajo será una parte fundamental del proceso de unidad del movimiento femenino que se comienza a vivir en nuestro país y que debe culminar en un gran Congreso Nacional de Mujeres del que saldrá la organización amplia y unitaria de las mujeres chilenas.

Es evidente que cada día es más claro para las mujeres que no pueden continuar resignadamente sumidas en el hambre y la miseria; que no pueden seguir postergadas, explotadas y vejadas. Ante es-

ta situación se revelan y sienten la necesidad de que esto cambie y por ello se incorporan día a día a la lucha por sus derechos. Esta participación de las mujeres no es un fenómeno que se produce solamente en Chile. No. Esto se ve en cada país capitalista, colonial o dependiente, alentadas por el ejemplo luminoso del mundo del socialismo y de las nuevas democracias, donde la mujer ha adquirido todos sus derechos y entrega toda su capacidad creadora para afianzar cada día más el régimen que le ha hecho conocer la felicidad, que la ha elevado a los más altos cargos y que la ha dignificado como madre y mujer.

Estos dos mundos lo vieron las delegadas claramente reflejados en las históricas sesiones del Congreso Mundial de Mujeres de Copenhague, congreso que abrió perspectivas sin límites para el desarrollo del movimiento femenino mundial y donde se entregó la carta de los Derechos de la Mujer. A esta perspectiva nuestro país no está ajeno; por el contrario, creemos que si se toman en cuenta estas perspectivas y se toman en cuenta los acuerdos de la Novena Conferencia y del Décimooctavo Pleno y de la Décimonovena Sesión Plenaria, si se estudian las experiencias entregadas y se aplican e impulsan las tareas señaladas, creemos que no es mucho decir que dentro de poco surgirá potente, amplio y combativo un gran movimiento femenino chileno, el que será un aporte valioso en las luchas del pueblo y de la clase obrera por la paz y la independencia nacional.

VLADIMIR ILICH LENIN

(Con motivo del 30º aniversario de la muerte de Lenin)

El más grande teórico y guía del proletariado mundial y de toda la humanidad trabajadora; creador del leninismo, el marxismo de la nueva época, de la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias; fundador del Partido Comunista de la URSS, de la Internacional Comunista y del primer Estado de la dictadura del proletariado. Lenin nació el 22 (10) de abril de 1870, en Simbirsk (actualmente Ulianovsk). Su padre, Ilya Nikolaeovich Ulianov, era inspector de las escuelas populares de la provincia de Simbirsk. El hermano mayor de Vladimir Ilich, Alejandro Ilich, fué ejecutado en 1887 por su participación en el atentado contra el zar Alejandro III. En 1887 terminó Lenin el bachillerato e ingresó en la facultad jurídica de la Universidad de Kazán; pero, bien pronto, por su participación activa en los "desórdenes" estudiantiles, fué arrestado, excluido de la Universidad y confinado a la aldea de Kokushkino, a 40 verstas de Kazán. Allí permaneció Le-

nin hasta el otoño de 1888, cuando se le permitió regresar a Kazán, donde pasó todo el invierno de 1888-1889. En ese tiempo Vladimir Ilich estudió "El Capital" de Marx e ingresó en un círculo marxista. En mayo de 1889, Lenin se trasladó a Samara. Allí estudió las obras de Marx y Engels, a la vez que se preparaba para rendir exámenes como externo en la Universidad de Petersburgo, tarea que cumplió en la primavera y en el otoño de 1891. En Samara, Lenin organizó el primer círculo marxista y ya entonces asombró a todos por su profundo conocimiento del marxismo. En septiembre de 1893 se trasladó a Petersburgo, donde permaneció hasta diciembre de 1895. Era el reconocido dirigente de los marxistas petersburgueses y gozaba de un fervoroso cariño por parte de los obreros avanzados a quienes enseñaba en los círculos. Durante la primavera y el verano de 1894, escribió Lenin su primera gran obra "¿Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan con-

tra los socialdemócratas?", en la que "puso al desnudo por completo la verdadera faz de los populistas, como falsos "amigos del pueblo" que laboraban en realidad contra éste... señalaba certeramente... el camino de lucha por el que había de marchar la clase obrera, definía su misión como fuerza revolucionaria avanzada de la sociedad y definía asimismo la misión de los campesinos, como aliados de la clase obrera" (Historia del P. C. (b) de la URSS. Compendio).

En 1895, Lenin unificó todos los círculos obreros marxistas de Petersburgo en la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera", siendo el primer germen serio del partido proletario revolucionario en Rusia. En diciembre de 1895 fué arrestado y recluso en la cárcel. En 1897 fué desterrado a Siberia, en la aldea de Sheshenskoe, distrito de Minusinsk. Allí terminó su genial trabajo científico comenzado en la cárcel "El desarrollo del capitalismo en Rusia", (se publicó en 1899), que venía a rematar el aplastamiento ideológico del populismo. A principios de 1900, Lenin regresó del destierro y en el otoño del mismo año se marchó al extranjero donde creó el primer periódico político de los marxistas revolucionarios para toda Rusia, "Iskra". La "Iskra" leninista realizó un gran trabajo por el aniquilamiento ideológico del economismo, que era el obstáculo más importante en el camino de la organización del partido proletario, para la creación de un solo partido obrero socialdemócrata ruso, constituido mediante la unificación de todos los grupos y círculos diseminados. En marzo de 1902, se publicó el famoso libro "¿Qué Hacer?", en el que Lenin aplastó la ideología del economismo, denunciando su prosternación reaccionaria ante la espontaneidad, y echó los cimientos ideológicos del partido marxista. En el II Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, que se celebró en julio de 1903, Lenin, en la lucha contra los oportunistas, aseguró el triunfo del marxismo revolucionario, unificó en torno suyo a los marxistasbolcheviques revolucionarios. En la lucha contra los mencheviques en el Congreso y después de él, elaboró Lenin los fundamentos organizativos del partido bolchevique, del partido de nuevo tipo. En esta tarea tuvo un valor excepcional el libro de Lenin, publicado en mayo de 1904, "Un paso adelante, dos pasos atrás", en el que por primera vez en la historia del marxismo fundamentó la teoría sobre el partido como la organización dirigente del proletariado en su lucha por el socialismo. En vísperas de la revolución de 1905, Lenin, en la lucha contra los desorganizadores, los mencheviques (Plejánov, Martov, Trotski, etc.), creó el órgano de prensa bolchevique "Adelante" y preparó al Partido para la dirección de la revolución que se aproximaba. Cuando comenzó la revolución de 1905, Lenin regresó de la emigración a Rusia para dirigir directamente la revolución. Desplegó una gran lucha contra los kadetes, socialrevolucionarios, mencheviques y trotskistas que frenaban el

desarrollo de la revolución; llamaba a la insurrección armada y a la conquista de la dictadura revolucionariademocrática del proletariado y de los campesinos y dirigía toda la lucha revolucionaria de la clase obrera.

En su histórico libro "Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática", que vió la luz pública en julio de 1905, Lenin echó los cimientos tácticos del partido bolchevique y dió una nueva orientación a los problemas de las relaciones entre la revolución burguesa y la revolución socialista, promovió una nueva teoría de la revolución socialista, realizada no por el proletariado aislado contra toda la burguesía, sino por el proletariado dirigente, aliado a los elementos semiproletarios de la población, es decir, a los millones de las "masas trabajadoras y explotadas" (Historia del P. C. (b) de la URSS. Compendio). "En la teoría de Lenin no se llegaba aún directamente a la conclusión de que era posible el triunfo del socialismo en un solo país por separado. Pero se contenían ya en ella todos o casi todos los elementos fundamentales necesarios para llegar, más tarde o más temprano, a dicha conclusión". (Idem).

En diciembre de 1905, en la Conferencia de Tammersfors se efectuó el primer encuentro personal de Lenin y Stalin. En 1907, después de la derrota de la revolución, Lenin se vió obligado a emigrar nuevamente al extranjero. Durante los años de la reacción, Lenin cohesionó las fuerzas de los bolcheviques en la lucha contra los liquidadores, otsovistas y trotskistas, preparando su expulsión del Partido, y realizó, en todos los aspectos, la organización del partido de nuevo tipo, el partido de la revolución social. Para la preparación de tal partido tuvo un valor inmenso la genial obra de Lenin "Materialismo y empiriocriticismo", publicada en 1909. En esta obra, Lenin defendió los fundamentos teóricos del partido marxista: el materialismo dialéctico y el materialismo histórico; en la lucha contra los revisionistas, los renegados y disimuladores, Bogdanov y Cia., continuó desarrollando la filosofía del marxismo, sintetizando todo lo nuevo que la ciencia logró después de la muerte de Engels. El resultado de los largos años de trabajo de Lenin —desde la propia fundación del bolchevismo— en pro de la creación del partido de nuevo tipo, fué la formación de los bolcheviques en un partido político independiente, efectuada en la Conferencia de Praga en 1912. Desde el comienzo del nuevo ascenso del movimiento revolucionario (1912) comenzó a aparecer, organizado por Stalin a indicación de Lenin, el periódico obrero de masas "Pravda". Hallándose entonces Lenin en París, se trasladó a Cracovia, más cerca de Rusia, para tener la posibilidad de dirigir directamente el trabajo revolucionario del Partido.

Cuando comenzó la guerra imperialista, Lenin fué arrestado por la policía austriaca; pasó en la cárcel 11 días, trasladándose después a Suiza.

Durante los años de la guerra imperialista, Lenin elaboró la teoría y la táctica del partido bolchevique en los problemas de la guerra, de la paz y de la revolución. Durante este período, en la primavera de 1916, Lenin escribió su conocida obra "El Imperialismo, fase superior del Capitalismo", en la que pone al desnudo el carácter de rapiña, imperialista, de la guerra, fundamenta la ley, por él descubierta, del desarrollo desigual del capitalismo bajo el imperialismo; demostró que el imperialismo es el capitalismo agonizante, el preludio de la revolución socialista. Apoyándose en su teoría del imperialismo, Lenin, en una serie de trabajos ("Sobre la consigna de los Estados Unidos de Europa", 1915.; "El programa militar de la revolución proletaria", 1916), fundamentó teóricamente la posibilidad del triunfo del socialismo en un solo país por separado y la imposibilidad de su triunfo simultáneo en todos los países.

Lenin, lanzando la consigna de la derrota en la guerra de los "propios" gobiernos, llamaba a transformar la guerra imperialista en guerra civil. Marcó con fuego a los jefes de la Segunda Internacional, que habían traicionado a la clase obrera al ocupar las posiciones de "defensa de la patria", es decir, de la dictadura de la burguesía. Lenin desenmascaró a los traidores del campo centrista, a Kautsky, Trotsky, socialchovinistas enmascarados. Durante los años de la guerra, Lenin trabajó esforzadamente por el ulterior desarrollo de los fundamentos teórico-filosóficos del marxismo. Sus anotaciones filosóficas, sus resúmenes, sus fragmentos de dicho período constituyen un aporte inapreciable a la filosofía marxista. Estas anotaciones forman la recopilación "Cuadernos Filosóficos". Poco después del derrocamiento, en febrero de 1917, de la autocracia zarista en Rusia, Lenin regresó de la emigración y llegó el 3 (16) de abril a Petrogrado. La llegada de Lenin tuvo una enorme importancia para el Partido y para la revolución. Las famosas "Tesis de Abril" con las que apareció Lenin, dieron un genial plan de lucha por la transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista. En dichas tesis, Lenin lanza la consigna de "Todo el Poder para los Soviets". Perseguido por la burguesía y sus mercenarios socialrevolucionarios y mencheviques, Lenin, en vista de la orden de detención dictada contra él, se vió obligado a pasar a la clandestinidad. Los mencheviques y los socialrevolucionarios exigían que Lenin compareciera ante el tribunal; su exigencia era apoyada por Trotsky, Kámenev, Ríkov. Pero, a propuesta de Stalin, que preveía que se estaba tramando el asesinato de Lenin, el VI Congreso del Partido rechazó la exigencia de los mencheviques, socialrevolucionarios y trotskistas y, gracias a ello, fué salvada la vida de Lenin. Hallándose en la clandestinidad, Lenin continuó dirigiendo el Partido. En ese tiempo escribió su famoso libro "El Estado y la Revolución", en el que desarrolló la teoría de Marx y Engels sobre la dictadura del proletariado. En sep-

tiembre de 1917, en una serie de artículos y cartas dirigidas al Comité Central del Partido y a las organizaciones bolcheviques, Lenin llamaba a organizar la insurrección armada.

El 7 de octubre se trasladó Lenin ilegalmente de Finlandia a Petrogrado, y el 10 del mismo mes, el Comité Central adoptó la resolución que después de su informe presentó Lenin sobre la insurrección armada. El 24 de octubre, de noche, Lenin llegó a Smolny y tomó en sus manos la dirección de la insurrección, que había comenzado en la mañana del mismo día. Bajo la dirección de Lenin y de su fiel compañero de armas, Stalin, triunfó la Gran Revolución Socialista de Octubre. En el II Congreso de los Soviets, Lenin intervino con sus históricos decretos sobre la paz y sobre la tierra. Encabezó el Consejo de Comisarios del Pueblo —el primer gobierno obrero y campesino del mundo— elegido en dicho Congreso.

Los enemigos, viendo en Lenin la encarnación de la revolución proletaria, atentaron más de una vez contra su vida. El 30 de agosto de 1918, Lenin fué gravemente herido por una socialrevolucionaria terrorista. En condiciones extraordinariamente difíciles, la clase obrera, con Lenin y Stalin a la cabeza, defendió la joven República Soviética contra la contrarrevolución exterior e interior. Bajo la dirección de Lenin y Stalin se creó el Ejército Rojo. En una larga y más enconada lucha, durante los años de la guerra civil, el Ejército Rojo destruyó a los ejércitos intervencionistas y de los guardias blancos. En ese período Lenin organizó y cohesionó las fuerzas del proletariado revolucionario internacional. En 1919, como resultado del trabajo de Lenin durante largos años para reagrupar y organizar las fuerzas del proletariado revolucionario internacional, se creó la Tercera Internacional Comunista, que resucitó las mejores tradiciones de la lucha revolucionaria de la clase obrera. Con el término de la guerra civil, Lenin organiza y dirige el trabajo de restablecimiento de la economía nacional, realiza el paso de la política del comunismo de guerra a la nueva política económica (NEP), lleva la lucha contra los trotskistas, bujarinistas y demás enemigos del bolchevismo que socavaban la unidad y la capacidad combativa del Partido. A propuesta de Lenin, el Partido, en su X Congreso, en 1921, adoptó la resolución sobre la unidad del Partido. El 20 de noviembre de 1922, Lenin, ya gravemente enfermo, intervino en el Pleno del Soviet de Moscú con un discurso sobre la política exterior e interior, terminando su intervención con las palabras históricas: "De la Rusia de la NEP saldrá la Rusia socialista". Este fué su último discurso. Pero antes de su muerte, en 1923, Lenin, en una serie de formidables artículos de orientación —"Hojitas del Diario"—, "Sobre el cooperativismo", "Sobre nuestra revolución", "Cómo tenemos que organizar la inspección obrera y campesina", "Más vale menos, pero bueno", hace el resumen de la labor realizada y fija los jalones del ulterior desarrollo de la

revolución. En dichos artículos, que durante largos años sirvieron de orientación al trabajo del Partido, Lenin demostró que el país soviético dispone de todo lo necesario para construir plenamente la sociedad socialista. Las duras condiciones de la vida de Lenin durante el zarismo, la sobrehumana e intensa labor teórica y práctica que llevó a cabo, las graves heridas ocasionadas por el atentado de 1918, socavaron las fuerzas del gran jefe y acortaron su vida. El 21 de enero de 1924, a las 5.50 de la tarde, en Gorki, cerca de Moscú, murió Lenin. La clase obrera del mundo entero recibió

la noticia de su muerte con el mayor pesar. Por boca del camarada Stalin, el gran compañero de lucha y continuador de la obra y de la doctrina de Lenin, el Partido Bolchevique hizo el juramento sagrado de conservar la pureza y cumplir con honor el testamento de Lenin. Bajo la bandera de Lenin, el Partido y los pueblos, dirigidos por Stalin, obtuvieron grandes triunfos. El nombre de Lenin, del guía y maestro, vive y vivirá eternamente en los corazones de la humanidad trabajadora.

(Del Diccionario de Filosofía, páginas 312 a 319.— Ed. Chilena).

Fenómenos de crisis en la economía de los Estados Unidos

(carta de Nueva York)

Los periódicos y revistas de nuestro país han comenzado a escribir últimamente con creciente frecuencia acerca del debilitamiento de la "actividad de los negocios" en los EE. UU. Si a principios de 1953 sólo de tarde en tarde se deslizaban en nuestra prensa noticias en las que se aludía a los primeros síntomas de "depresión" en la industria en la agricultura, ahora los periódicos y revistas abundan verdaderamente en cifras, estadillos y diagramas que ilustran las extensas descripciones de fenómenos alarmantes en la economía del país.

Tenemos ante nosotros el semanario "U.S. News and World Report", una de las revistas más difundidas entre los grandes industriales, banqueros y comerciantes. En los últimos tiempos publica sistemáticamente, de número en número, artículos sobre la "depresión de la actividad de los negocios" y habla con frecuencia de la profunda inquietud que sienten con ese motivo los círculos de negocios y gubernamentales. Por ejemplo, en el número del 21 de agosto la revista señalaba: "La industria produce más mercancías de las que puede vender, como resultado de lo cual crece la superabundancia de las mismas. Esto dura desde enero... Los círculos de negocios y gubernamentales se sienten alarmados". El 18 de septiembre, en un artículo titulado "¿Por qué bajan las cotizaciones de las acciones?", la revista comunicaba que, en los ocho primeros meses de 1953, la cotización media en las acciones en la Bolsa descendió en el 11%, aproximadamente. En el mismo número, en un artículo con el título de "¿Por qué sienten inquietud los empresarios?", la revista decía a modo de explicación: "Desde mayo las fundiciones de acero no aprovechan toda su capacidad de producción... Las explotaciones petrolíferas y las refinerías de petróleo reducen sus operaciones... Las compañías dedicadas a la fabricación de aperos agrícolas se han visto obli-

gadas a disminuir la producción por haber empezado a reducirse los ingresos de los granjeros... La industria hullera sigue experimentando un largo período de crisis. Ahora se extrae menos carbón que en 1940 o en 1929".

La misma revista pronostica perspectivas muy poco consoladoras para 1954. El 20 de noviembre escribía: "No está excluido que la producción de acero descienda entre un 15 y un 20%". Según la revista, el presidente de la Bucyrus-Erie Company, W. L. Little, dijo hace poco: "Podemos darnos por contentos si alguna corporación de la industria pesada consigue mantener en 1954 la venta de su producción a un nivel inferior entre el 10 y el 15% al del presente año".

Las revistas "Fortune", "Business Week" y "Steel", el boletín "Trend of American Business", los periódicos "Journal of Commerce", "The Wall Street Journal" y otros muchos órganos de prensa de los monopolistas se ven obligados también a hablar de los fenómenos de crisis en la economía del país —crecimiento de los stocks de mercancías y reducción de la producción a causa de la falta de demanda solvente, aumento del ejército de parados forzosos y disminución de los ingresos de los norteamericanos sencillos— y de las tenebrosas perspectivas para 1954.

¿Qué sucede, en realidad, en nuestra economía? ¿Por qué están tan alarmados los hombres de negocios? ¿Qué desdichas esperan a la población de los Estados Unidos de América en el año que empieza?

★

Si se observa con mayor atención la realidad que nos circunda a los norteamericanos, hay que llegar forzosamente a la conclusión de que en la industria y la agricultura del país maduran con rapidez las premisas de la crisis económica. Terminando mirar la verdad cara a cara, la prensa

de los monopolios denomina a los fenómenos de crisis en la economía del país "depresión de la producción", "reducción de la actividad de los negocios" y "cierto excedente de mercancías". Elogia a más no poder la canibalesca teoría del "floreamiento" sobre la base de desorbitar la economía de guerra y presenta a sus lectores el crecimiento incasante de la producción bélica y los planes agresivos de los imperialistas norteamericanos como la panacea para todas las desgracias del capitalismo.

Más la realidad norteamericana de nuestros días muestra persuasivamente que la militarización de la economía y los enormes gastos en armamento no implican la prosperidad de la economía nacional, sino el agravamiento de todas las contradicciones inherentes a la producción capitalista, la disminución del aprovechamiento de la capacidad productiva de las empresas, la depauperación sucesiva de los trabajadores, la disparidad entre la demanda solvente, cada vez más reducida, de la población y las posibilidades de producción de la industria y la agricultura.

En el país aumentan con rapidez los stocks de mercancías sin salida. Los artículos industriales acumulados sólo en los depósitos de los patronos particulares fueron valorados a mediados de 1953 por el Ministerio de Comercio en 77.500 millones de dólares, es decir, 24.000 millones de dólares más que a mediados de 1950, cuando comenzó la guerra de Corea. Esto muestra que la militarización de la economía nacional y los enormes gastos para la guerra de Corea (más de 20.000 millones de dólares) no han podido detener en el país el proceso de acumulación de los "excedentes" de mercancías motivado por el descenso del nivel de vida de la población.

Según comunicó el Ministerio de Comercio, las reservas de mercancías no vendidas de particulares y de las compañías aumentaron de nuevo para noviembre en 1.200 millones de dólares respecto a mediados de año, habiendo alcanzado la suma record de 78.700 millones de dólares.

Además, en el país existen enormes reservas estatales de mercancías, sin contar la acumulación de materiales y materias primas estratégicas. A esto es preciso agregar que a comienzos de abril de 1953, antes incluso de la recogida de la cosecha, en los graneros de los granjeros y en los depósitos del Estado había almacenados productos agrícolas por valor de casi 3.000 millones de dólares, es decir, el doble que en 1952. La nueva cosecha ha agravado más aún la situación.

Los depósitos y los silos se llenan de mercancías, pero la venta desciende a pesar de todos los esfuerzos que hacen los patronos para venderlas aunque sea a plazos, concediendo a los compradores créditos de larga duración. Ha subido de modo vertical la suma de los empréstitos y deudas particulares. Por ejemplo, las deudas contraídas por particulares se han elevado de 141.000 millones de dólares en 1945 a 304.000 millones a mediados de 1953 y continúan creciendo con mayor rapidez que en vísperas de la crisis de 1929-1933.

★

La reducción del volumen del mercado, el consiguiente aumento de la superabundancia de mercancías y el crecimiento de las deudas particulares hacen que descienda el nivel de producción, particularmente en las ramas civiles. El Consejo de directores de la Administración Federal de Reservas comunicó hace poco que el índice total de la producción industrial se ha reducido de 243 en marzo de 1953 a 228 en noviembre, es decir, en el 6,2%.

La superproducción, que se observaba al principio sobre todo en lo que se refiere a los artículos de amplio consumo, se ha extendido ahora a varias ramas de la industria que producen preferentemente medios de producción. La revista "Steel" afirma que, en la actualidad, la parte de la industria de fundición de acero que no funciona es más considerable que en cualquier semana "libre de huelgas" a partir del verano de 1949. En la primera semana de diciembre, asegura la revista, esta rama de la industria aprovechó únicamente el 86,8% de su capacidad de producción, mientras que hace un mes utilizaba el 93%.

Disminuye también la producción en otras ramas de la industria, particularmente en la automovilística, que absorbe casi la cuarta parte del acero fundido en el país. El periódico "The Wall Street Journal" decía el 2 de noviembre que la fabricación de automóviles se ha reducido en el país en más del 20% respecto a comienzos de 1953. Las compañías automovilísticas Packard Motor Car y Willis Overland Motors han anunciado el cese temporal de la producción. De enero a mayo de 1953, el volumen del comercio de automóviles disminuyó en el 13%, en tanto que las reservas de nuevos coches en los depósitos crecieron en el 34%.

Los fenómenos de crisis en nuestra agricultura han adquirido un carácter amenazador. El crecimiento de los stocks de productos almacenados ha dado lugar a que la superficie total de 52 cultivos agrícolas de importancia vital haya disminuido de 1949 a 1952 en 16 millones de acres (un acre equivale a cerca de 0,4 hectáreas. — N. de la R.), de ellos 6.200.000 dedicados al cultivo de trigo. El Gobierno exige claramente de los granjeros que disminuyan más aún la superficie de siembra, obligándoles, en particular, a reducir en 1954 los trigales en 17 millones de acres. También atraviesa grandes dificultades la ganadería. Millones de toneladas de productos agropecuarios se pudren en los depósitos o son destruidos.

★

Hay que señalar especialmente que las sociedades y oficinas comerciales y de compra, al mismo tiempo que rebajan los precios al por mayor, tratan por todos los medios de mantener e incluso elevar los precios al detalle, ya de por sí altos, a fin de multiplicar sus beneficios. La inusitada carestía de la vida hace verdaderamente insostenibles las cargas que pesan sobre los trabajadores. Mientras que los artículos de primera necesidad y de amplio consumo no encuentran salida, en nuestro país hay millones de personas semihambrientas y una enorme masa de desocu-

pados y gentes sin hogar viven en la miseria y sufren indescriptibles privaciones.

Según los últimos datos de la oficina del censo del Ministerio de Comercio, el número de parados ha aumentado en nuestro país sólo en un mes —de mediados de octubre a mediados de noviembre de 1953— en 300.000. En un discurso pronunciado en Washington en la Conferencia del Sindicato de la Industria Automovilística, el presidente del Congreso de los Sindicatos Industriales, Reuther, declaró que el paro forzoso en dicha industria ha alcanzado ya el "punto crítico" y que la situación en las fábricas de construcción de maquinaria agrícola es "aún más grave". León Keyserling, ex dirigente del Consejo Económico adjunto al Presidente, reconoció en el discurso pronunciado en dicha Conferencia que la proyectada disminución del 10% en la producción industrial del país arrojará a la calle a otros 9.500.000 obreros. Pero incluso esta hipótesis acerca del aumento del número de parados debe ser considerada muy optimista, pues, según otras suposiciones, para la primavera de 1954 se espera una "depresión" del 15% en la industria.

Millones de obreros con trabajo atraviesan también una situación material muy difícil. Los elevados precios de los artículos de consumo, los impuestos inusitadamente altos a causa de la militarización de toda la vida del país, la superexplotación y la opresión por parte de los monopolios condenan a los trabajadores a padecer privaciones. De ahí el crecimiento del descontento y las huelgas de masas de los trabajadores, que luchan por aumento de salarios y por la satisfacción de otras reivindicaciones vitales.

Como ha declarado el representante del Gobierno de los EE. UU. en el Comité Económico de la O.N.U., los gastos de nuestro país para fines militares representan el 75% del presupuesto del Estado. La fuente fundamental que alimenta nuestro presupuesto estatal son los impuestos. Por ejemplo, en el presupuesto de 1953-1954, que asciende a 72.100 millones de dólares, los impuestos representan la suma colosal de 68.900 millones. Se han desvanecido las ilusiones de

que se efectuaría un "milagro" y de que el nuevo Gobierno republicano que ha reemplazado al Gobierno Truman aliviaría las cargas fiscales. El Presidente Eisenhower declaró: "He llegado a la conclusión de que en el año 1953 no se operará una rebaja efectiva de los impuestos". Es de esperar que tampoco se opere esta rebaja en 1954, si se tienen en cuenta las declaraciones de algunos representantes del Gobierno.

Los fenómenos de crisis en la economía de nuestro país se agravan también a consecuencia de la política de discriminación aplicada por el Gobierno en el comercio exterior, política que desorganiza las relaciones económicas internacionales. Ante todo, repercute funestamente en la economía la política de embargo y de restricciones comerciales respecto a la Unión Soviética, China y los países europeos de democracia popular. También ejerce creciente influjo la competencia, cada vez mayor, de los monopolios germano-occidentales y japoneses reconstituídos.

★

Hoy nadie puede ocultar ya en los EE. UU. que existen la "depresión" de la producción industrial y agrícola, el crecimiento del paro forzoso, la disminución del aprovechamiento de la capacidad de producción de las empresas y otros fenómenos de crisis que suscitan creciente inquietud por el futuro inmediato de la economía del país.

Las gentes sencillas se convencen por amarga experiencia de que el militarismo implica sólo calamidades, miseria, crisis y guerra.

Nuevas y nuevas personas de diferentes profesiones y credos religiosos, todos los elementos progresivos y democráticos del país, se incorporan a las filas de los combatientes por la paz, contra la militarización de la economía y la carrera armamentista, por el aminamiento de la tirantez de las relaciones internacionales. Pero de esto trataremos en la próxima carta.

Harold BROWN

Nueva York, diciembre de 1953.

El Partido marxista es una parte de la clase obrera, un destacamento de ella. Pero destacamentos de la clase obrera hay muchos, y no a todos podemos considerarlos como Partido de la clase obrera. El Partido se distingue de otros destacamentos de la clase obrera ante todo, en que no es un destacamento puro y simple, sino un destacamento de vanguardia, un destacamento consciente, un destacamento marxista, de la clase obrera, pertrechado con el conocimiento de la vida social, con el conocimiento de las leyes que rigen el desarrollo de la vida social, con el conocimiento de las leyes de la lucha de clases, lo que le capacita para conducir a la clase obrera y dirigir su lucha. Por eso no hay que confundir al Partido con la clase obrera, como no hay que confundir la parte con el todo, ni pretender que cualquier huelguista pueda considerarse como miembro del Partido, pues confundir al Partido con la clase equivale a rebajar el nivel de conciencia del Partido hasta el nivel de "cualquier huelguista", equivale a destruir el Partido como destacamento consciente de vanguardia de la clase obrera. La misión del Partido no es rebajar su nivel hasta el de "cualquier huelguista", sino elevar a las masas obreras, elevar a "cualquier huelguista" al nivel del Partido. (De la "Historia del Partido Comunista (b) de la URSS", pág. 54).

LA LIBERTAD COMO FRUTO DE LA LUCHA

Cuando fué derrocada la servidumbre de la gleba y vió la luz del mundo la "libre" sociedad capitalista, se puso en seguida de manifiesto que esta libertad representaba un nuevo sistema de opresión y explotación de los trabajadores. Como reflejo de esta opresión y en protesta contra ella, comenzaron inmediatamente a surgir diversas doctrinas socialistas. Pero este socialismo rudimentario era un socialismo utópico. Criticaba la sociedad capitalista, la condenaba, la maldecía, soñaba con su destrucción, fantaseaba acerca de un régimen mejor, quería convencer a los ricos de la inmoralidad de la explotación.

Pero el socialismo utópico no podía señalar una salida real. No sabía explicar la esencia de la esclavitud asalariada bajo el capitalismo, ni descubrir las leyes de su desarrollo ni encontrar aquella fuerza social que fuese capaz de convertirse en la creadora de la nueva sociedad.

Entretanto, las revoluciones violentas que siguieron en toda Europa, y especialmente en Francia, a la caída del feudalismo, de la servidumbre de la gleba, ponían de relieve cada vez más palpablemente, como base de todo el desarrollo y su fuerza motriz, la lucha de clases.

Ni un solo triunfo de la libertad política sobre la clase de los señores feudales fué arrancado sin una resistencia desesperada. Ni un solo país capitalista se formó sobre una base más o menos libre, más o menos democrática, sin una lucha a muerte entre las diversas clases de la sociedad capitalista.

El genio de Marx está en haber sabido deducir de aquí antes que nadie y aplicar consecuentemente la conclusión implícita en la historia del mundo entero. Esta conclusión es la teoría de la lucha de clases.

Los hombres han sido siempre y seguirán siendo, en política, víctimas necias del engaño de los demás y del propio, mientras no aprendan a descubrir detrás de todas las frases, declaraciones y promesas morales, religiosas, políticas y sociales, los intereses de tales o cuales clases. Los partidarios de reformas y mejoras se verán siempre burlados por los defensores de lo viejo, mientras no comprendan que toda institución vieja, por bárbara y podrida que parezca, se sostiene por la fuerza de estas o aquellas clases dominantes. Y para vencer la resistencia de estas clases, sólo hay un medio: encontrar en la misma sociedad que nos rodea y educar y organizar para la lucha, a las fuerzas que puedan —y, por su situación social, deban— formar la fuerza capaz de barrer lo viejo y crear lo nuevo.

Sólo el materialismo filosófico de Marx señaló al proletariado la salida de la esclavitud espiritual en que han vegetado hasta hoy todas las clases oprimidas. Sólo la teoría económica de Marx ha explicado la situación real del proletariado en el régimen general del capitalismo.

En el mundo entero, desde América hasta el Japón y desde Suecia hasta el África del Sur, se multiplican las organizaciones independientes del proletariado. Este se educa y se instruye, librando su lucha de clases, se sustrae a los prejuicios de la sociedad burguesa, estrecha cada vez más su cohesión, aprende a medir el alcance de sus éxitos, templea sus fuerzas y crece irresistiblemente.

(Del libro, "Marx, Engels y El Marxismo", de Lenin, págs. 69 a 75).

El 21 de enero se cumple un nuevo aniversario de la muerte del genial dirigente revolucionario V. I. Lenin. En todo el mundo este mes se ha consagrado como mes de homenaje. Con este motivo ofrecemos:

LENIN, biografía. Instituto Marx-Engels	\$ 50.—
OBRAS ESCOGIDAS DE LENIN (tomo II)	50.—
EL ESTADO Y LA REVOLUCION	20.—
MARX, ENGELS Y EL MARXISMO	120.—
ALBUM DE LENIN, STALIN	50.—
IMPERIALISMO, FASE SUPERIOR DEL CAPITALISMO	50.—

Pedidos superiores a 5 ejemplares con
30 por ciento de descuento

ESTATUTOS DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

Ofrecemos a las organizaciones del Partido las cantidades que deseen de los ESTATUTOS DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE, para ser vendidos a los militantes al precio de \$ 10.—. Por pedidos superiores a 10 ejemplares se hace un descuento de un 30%.

Los militantes nuevos, que no conocen los Estatutos deben reclamarlos en sus células.

Precio \$ 10